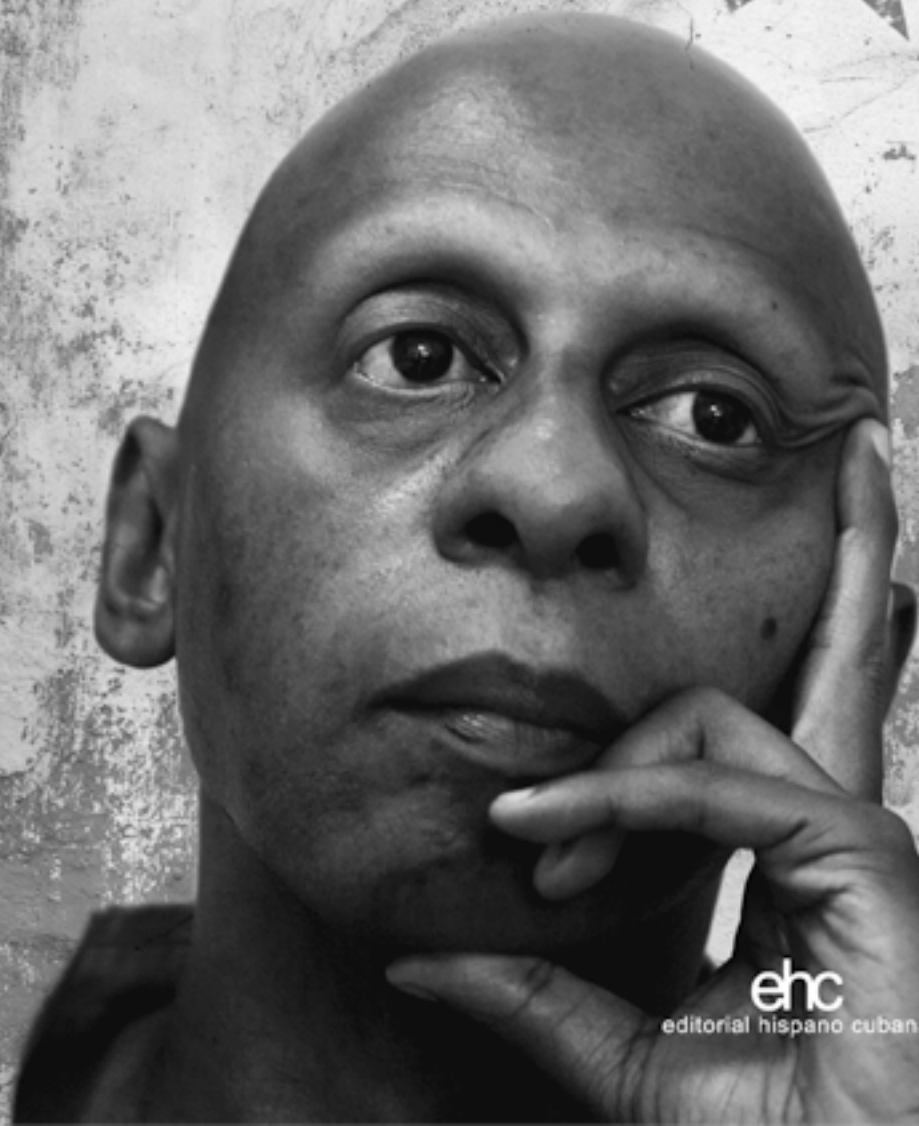


# Guillermo Fariñas

## Radiografía de los miedos en Cuba

—  
Prólogo de Guillermo Gortázar



**ehc**  
editorial hispano cubana

# Radiografía de los miedos en Cuba

COLECCIÓN ENSAYO

# Radiografía de los miedos en Cuba

*Autobiografía y otros textos*

**Guillermo Fariñas**

*Prólogo*

Guillermo Gortázar

**ehc**

editorial hispano cubana

*Radiografía de los miedos en Cuba. Autobiografía y otros textos*

© Guillermo Fariñas Hernández

© Prólogo: Guillermo Gortázar Echeverría

© Reservados todos los derechos de la presente edición a favor de:  
Editorial Hispano Cubana, Madrid, 2010.

Primera edición: Junio de 2010

Segunda edición: Agosto de 2010

ISBN: 978-84-937423-1-7

Depósito Legal: M. 37.812.-2010

Diseño de portada: Pablo Guzmán Luna.

Foto de portada: Reuters/Cordonpress.

Editorial Hispano Cubana.

C./ Orfila, 8, 1º A

28010, Madrid.

España.

Tel.: 34 91 319 6313

Fax: 34 91 319 7008

Internet: [www.editorialhc.com](http://www.editorialhc.com)

E.mail: [info@editorialhc.com](mailto:info@editorialhc.com)

Este libro se publica con la colaboración de la Consejería de Inmigración  
y Cooperación de la Comunidad de Madrid.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio,  
salvo autorización por escrito de la editorial.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o  
transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización  
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita  
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España.

# Índice

<i>Dedicatoria</i> .....	11
<i>Agradecimientos</i> .....	13
<i>Prólogo</i>	
Guillermo Gortázar .....	15

## I. *Radiografía de los miedos en Cuba*

INTRODUCCIÓN	
Huber Matos B. ....	25
1. Los terrores están inducidos.....	27
2. Los necesarios dementes.....	30
3. Los cobardes peligrosos.....	35
4. Los amigos murciélagos .....	38
5. Los corajudos indecisos .....	41
6. Los valientes grupales.....	44
7. Los aspirantes a pacotilleros .....	49
8. Los siquitrillados ex represores .....	53
9. Los beneficiados aterrados.....	56
10. Los temerosos rehenes .....	60

11. Los empresarios neuróticos.....	64
12. Los trompetas, que les caiga la espada .....	67
13. Los candidatos a toreros.....	70
14. Los escondidos en Dios .....	73
15. Los transgresores de la cuerda floja.....	76
16. Los acobardados académicos.....	80
17. Los amilanados perdedores.....	84
18. Los de los sobres lacrados.....	87
19. Los sustos del hermano menor.....	91
20. Los miedos del Comandante.....	95
21. Una radiografía de los miedos en Cuba .....	101

## II. Crónicas: *Entre La Chirusa y El Condado*

1. Introducción .....	105
2. ¡Ahora es rubio, compadre! .....	107
3. ¡Ahora es señora! .....	111
4. Los amigos murciélagos .....	114
5. Manolo Pantalla, un oportunista de mil batallas.....	117
6. No traigan la grúa.....	120
7. ¡Ojalá nunca bombardeen los americanos!.....	123
8. Un sargento transmutado .....	126
9. Un buzo de tierra firme .....	129
10. Réquiem por mi amigo Pablito .....	133
11. ¡Cuando se vaya Karpov, asere!.....	136

12. El babalawo del Comandante.....	139
13. La tercera es el fin.....	142
14. Ya estás tirado por la planta .....	145
15. ¡Sí, pero en el circuito 19!.....	148
16. La emboscada alcohólica de Mariano.....	151
17. ¡A parir, para fastidiar al Caballo! .....	154
18. Llegaron más jarras a crédito.....	158

### III. *Autobiografía*

Autobiografía de Guillermo Fariñas Hernández.....	165
---	-----

*A las pasadas vidas y memorias de los muertos de mi familia,  
que siempre me protegen estén donde estén.*

*A mi hija Diosángeles, por ser el alma de mi inspiración creativa.*

*A mi sobrina-hija Haisa, por constituir la esencia de la ternura  
espiritual. A mi madre Alicia, por ser el pedestal genuino en que  
me apoyo. A mi hermana Raisa, por ser la columna de apoyo a mi  
existencia. A mi tío Miguel, por ser mi ejemplo a seguir desde que  
era un niño. A Clara, la madre de mi hija, por las bondades  
de la paternidad. A los amigos verdaderos, por mantenerse firmes  
ante los avatares.*

*A mi padre Guillermo Fariñas Key. Mi abuela materna Modesta  
Cabeza Cabeza. Mi abuelo paterno Benito Fariñas Azue. Mi  
abuelo materno Isidoro Hernández Machado. Mi abuela paterna  
Eusebia Key Zanoletti. Mi bisabuela paterna Doña Regina Key. Mi  
bisabuela materna Doña Ruperta Cabeza. Mi bisabuelo paterno,  
el mambí Don Rafael Zanoletti.*



# Agradecimientos

A mis hermanos del Consejo de Redacción de la Agencia Independiente “Cubanacán Press”: Félix Reyes Gutiérrez, Yoel Espinosa Medrano y Niurvys Díaz Remond, por constantemente estimularme a que continúe redactando estas crónicas tan cubanas. A mis maestros que se encuentran allende los mares haciendo periodismo y que personalmente mucho me enseñaron de este oficio de escritor: Raúl Rivero Castañeda, Manuel Vázquez Portal, Claudia Márquez Linares, José Ramón Moreno Cruz, Isabel Rey Rodríguez y María Elena Alpizar Ariosa.

A mis maestros que se encuentran tras las rejas, pero me estimulan a escribir por la libre expresión: Víctor Rolando Arroyo Carmona, Omar Moisés Ruiz Hernández, Héctor Maseda Gutiérrez, Normando Hernández González, Juan Carlos Herrera Acosta, Jorge Luis García Paneque, Iván Hernández Carrillo, Oscar Sánchez Madan y Ricardo González Alfonso. A otros maestros a los que no conozco personalmente, pero sus escritos me han estimulado a imitarlos: Carlos Alberto Montaner, Wilfredo Cancio Isla, Pablo Alfonso, Antonio Conte, Rosa Berre, Álvaro De Insua, Julio Machado, Rafael Rojas, Rolando

Cartaya y Juan Ángel Espasande. A los maestros que hoy comparten la periodística cotidianeidad conmigo en esta sufrida Cuba: Víctor Manuel Domínguez, Lucas Garve, Juan González Febles, Luis Cino, Oscar Espinosa Chepe, Miriam Leyva, Julio Aleaga Pesant, Hugo Araña, Shelyn Rojas, Lianni Meriño Aguilera, Oscar Mario González, Roberto Santana, Juan Carlos Linares y Virgilio Delat La O. A mis maestros en hacer cultura: Gisela Delgado Sablón, Joaquín Cabezas De León, Amir Valle, José Ramón Gabriel Castillo, Dagoberto Valdés, Berta Mexidor, Francisco Blanco Sanabria, Ramón Humberto Colas y Mirian Fernández Armas. A los presos de hoy que me inspiran a continuar en el día a día: Arturo Suárez Ramos, Félix Navarro Rodríguez, Rafael Ibarra Roque, Marcelo Cano Rodríguez, Francisco Chaviano González, Omar Pernet Hernández, Leoncio Rodríguez Ponce, Librado Linares García, René Montes de Oca Martija, Arturo Pérez de Alejo Rodríguez, Blas Giraldo Rodríguez Reyes, Luís Enrique y José Daniel Ferrer García así como los también hermanos Ariel y Guido Sigler Amaya.

A mis profesores en convertirme en un disidente auténtico: Héctor Palacios Ruiz, Martha Beatriz Roque Cabello, Elizardo Sánchez Santa Cruz, Vladimiro Roca Antúnez, Oswaldo Payá Sardiñas, René Gómez Manzano, Félix Bonne Carcacés y los difuntos tanto Gustavo como Sebastián Arcos Bergnes.

# Prólogo

Guillermo Gortázar

En el momento que escribo este prólogo, las noticias que recibimos de Santa Clara, Cuba, son que el estado de salud del autor, Guillermo Fariñas, es crítico. En efecto, más de cien días en huelga de hambre extenuan a cualquier ser humano. Sólo una fuerza interior, espiritual, de gran intensidad puede ser el fundamento de la resistencia física de la que está haciendo gala Guillermo Fariñas.

Precisamente por ello, en reconocimiento de esa fuerza interior de profundas convicciones, de dignidad y de ansias de libertad, el Patronato de la Fundación Hispano Cubana, concedió, el pasado dos de Junio de 2010, por unanimidad, a nuestro autor, el Premio Internacional de Derechos Humanos. Premio que también concedimos, a título póstumo, a ese otro gran luchador que fue Orlando Zapata Tamayo.

El libro que tiene el lector en sus manos es el resultado de la unión de tres escritos. El primero, la *Radiografía de los miedos en Cuba*, fue editado como un folleto, prologado por el Comandante Huber Matos, en 2009. Los otros escritos, las *Crónicas: entre la Chirusa y El Condado* son artículos breves sobre vivencias en Cuba

muy en la línea de las crónicas que la *Revista Hispano Cubana* viene publicando desde su inicio en 1996. Por último, la *Autobiografía* es un acabado testimonio, en primera persona, sobre la vida de un luchador: un luchador en Cuba, un luchador en las guerras de Cuba en el Tercer Mundo, un luchador a su regreso a Cuba por hacerse una posición profesional como psicólogo y por último, las de un luchador en la Patria por la libertad.

Es deseo de la Fundación Hispano Cubana que este libro que el lector tiene en sus manos llegue a las de Guillermo Fariñas, esperando que su salud le permita un buen estado de comprensión, de entendimiento. En ello haremos los más intensos esfuerzos. Sé por experiencia que la mayor satisfacción de un autor es tener, manosear, hojear la primera copia de su trabajo y ver culminado un esfuerzo que, en el caso de Fariñas, resulta ciclópeo.

Sobre la persona y vida del autor me van a permitir que le ceda a él la palabra. Su *Autobiografía*, realmente interesante, me exime de cualquier ampliación o matización. Al revés, sirve para ilustrar y entender a la persona que nos regala en este libro sus análisis y observaciones. Gracias a esas páginas nos hacemos una idea cabal de la personalidad y vivencias de un luchador por la libertad que, o bien gana total o parcialmente sus objetivos, o perecerá en el intento como ocurrió con Orlando Zapata Tamayo.

Llevo más de veinte años intentado contribuir a la consecución del respeto de los derechos humanos en Cuba. Esta actividad fue inicialmente política, pero se ha convertido, para mí, en una vivencia, en una comunión. En este tiempo he visitado cinco veces la Isla, me he

reunido siempre en Cuba con los disidentes y en alguna ocasión con destacados miembros del Gobierno de Cuba y del Partido Comunista de Cuba. Incluso saludé en una ocasión a Fidel Castro en mi última visita en 2001 porque ostentaba la Presidencia de la representación de las Cortes Españolas en la reunión anual de la Unión Interparlamentaria. Recuerdo aquel encuentro como una experiencia muy particular. Castro saludaba sólo a los Presidentes de las Delegaciones Nacionales; una larga cola de Diputados de otros países de todo el mundo me precedía. Al cabo de unos veinte minutos, poco antes de mi llegada al lugar de los saludos en el Centro de Congresos de La Habana los periodistas, advertidos de mi llegada y de que algo podría pasar dada mi condición de Presidente de la Fundación Hispano Cubana, dispararon los flashes, incorporaron los micrófonos con alargadores para captar la conversación y las cámaras de video captaron cuidadosamente el encuentro.

Recuerdo que había sopesado minuciosamente lo que tenía que hacer durante la entrevista. Quería fijarme en el personaje y en sus reacciones y sobre todo evitar decir una palabra que pudiera interpretarse a favor del régimen castrista y evitar mucho más cualquier gesto afectuoso del dictador o que me diera un abrazo o algo parecido. Para ello, mantuve una distancia exageradamente alejada, alargué cuanto pude mi mano derecha en el saludo protocolario, con el brazo rígido para marcar una distancia más que prudencial. Castro pareció incomodarse por la frialdad y lejanía con la que me planté. Me fijé detenidamente en su rostro, cansado y envejecido, las quijadas marcadas y exageradas, la boca torcida y los dientes que le quedaban, negros, asquerosos. Me habló muy quedo,

como tratando de que, para escucharle, me tuviera que acercarme pero yo preferí no enterarme de lo que me decía antes que dar un paso al frente, no fuera que desde su altura me echara su brazo sobre el hombro. Al poco le entendí una pregunta de trámite, protocolaria: “¿Cuántas mujeres vienen en la Delegación española?” Contesté: “Presidente, aproximadamente el cincuenta por cien de nuestra delegación son senadoras y diputadas.” A lo cual musitó durante varios segundos con un “Mmmm” y un largo silencio, quizás de casi medio minuto que se me hizo eterno. De pronto me espetó con un tono un poco más subido que pudieron escuchar los periodistas que estaban atentos y los miembros de gobierno que se encontraban próximos: “¿Por qué sigues siendo enemigo nuestro?” Era una pregunta envenenada. Sabía que cualquier cosa que dijera podría tener consecuencias negativas. Si decía que no era enemigo es que era amigo, si le daba la razón y confirmaba que era enemigo estaba justificado cualquier desaire de los Castro para el conjunto de la Delegación. Opté por algo que ya había pensado previamente: hacer mutis, no decir nada. Después de otro silencio de casi medio minuto Castro volvió a alargar la mano dando por finalizado el saludo protocolario.

Por esta y otras muchas experiencias, desde mi posición en la Fundación Hispano Cubana, creo que soy uno de los españoles que por diversos motivos y desde las publicaciones, conferencias, y contenidos de la *Revista Hispano Cubana*, más ha leído y estoy informado sobre la historia y la realidad de la Cuba actual. Pues bien, he de decir que este libro de Fariñas es el que más me ha enseñado sobre la Cuba que ha padecido la revolución, el que más me ha hecho reflexionar sobre algunas claves

de la explicación de la extraordinaria longevidad de un régimen político inmoral, inútil y oprobioso.

Y ello se explica por lo siguiente. En Guillermo Fariñas se une la condición de un psicólogo profesional con un observador político y social. Los múltiples retratos, la tipología de actores de la actual Cuba no tiene desperdicio en la Radiografía que hace de buena parte de sus compatriotas. La tesis principal de la primera parte del libro puede parecer lógica y evidente (todo el mundo teme algo o a alguien en Cuba) pero lo que hace Fariñas es una vivisección de los miedos por categorías, explicar como actúan, cómo se neutralizan, cómo paralizan, cómo degradan....

Lo más llamativo es la conclusión del miedo generalizado en la Isla. Tienen miedo los miembros más diversos de la sociedad, desde el más alto burócrata (Fidel, Raúl) hasta el último de los guajiros. El miedo somete, oprime y genera personas dependientes, aterrorizadas y limitadas. Personas condenadas al disimulo o la espera. Y se da la paradoja de que los únicos seres humanos realmente libres, al menos subjetivamente libres en Cuba, son aquellos disidentes que han sido capaces de superar el miedo y mostrarse tal y como son, los únicos que pueden hacerlo, los únicos que se expresan en público con libertad..... A estos disidentes sobre los que cae el peso de las delaciones y de la represión son los “necesarios dementes” que el común de Cuba admira en silencio y considera que son “los imprescindibles”. La moraleja es clara: Cuba será libre cuando el común de los cubanos pierda el miedo.

La segunda parte del libro, *Entre La Chirusa y El Condado*, es una expresiva crónica del vivir diario en Cuba.

Recientemente, en Madrid, Alina Fernández llamaba la atención sobre el hecho de que en las últimas “elecciones” celebradas en la Isla, con un único partido presentado, el Partido Comunista Cubano, numerosas mesas electorales reportaron los resultados de los comicios por medio de miles de palomas mensajeras. Alina Fernández resaltaba la dimensión surrealista de las cosas que pasan en Cuba que se mueven entre lo increíble y lo absurdo. Pero eso es lo que hay. Sobre esa realidad es sobre la que operan los Castro y uno se pregunta si el surrealismo cubano no es otra cosa que un escapismo que facilita alejar la dura realidad.

Cierra esta edición la *Autobiografía* de Guillermo Fariñas, un escrito muy reciente, de hace apenas tres meses. Tiene un indudable interés, pues el lector puede hacerse una idea sobre los avatares del militar, psicólogo, periodista y disidente que se ha hecho mundialmente famoso al seguir la estela de entrega absoluta de Orlando Zapata a la causa de la libertad.

Sea cual sea el final de este último episodio en el que se encuentra envuelto Guillermo Fariñas, este libro ayudará a su causa. Una huelga de hambre que es seguida con expectación por la opinión pública cubana e internacional, por el Gobierno de Cuba y por muchas cancillerías europeas y americanas. Guillermo Fariñas es y será un jalón más en la inminente recuperación de la libertad de Cuba y este libro es un testimonio permanente de su esfuerzo, de su dignidad y de su valía.



I.

*Radiografía  
de los miedos en Cuba*

# Introducción

Huber Matos B.

*Radiografía de los miedos en Cuba* es un libro donde el Dr. Guillermo Fariñas, ese extraordinario ser humano y heroico opositor del régimen que desgobierna a nuestra patria, trata hábilmente la penosa situación que sufre el pueblo cubano.

En la introducción al mismo, Fariñas, dice: “Las variantes fundamentales del despotismo político actual son el autoritarismo y el totalitarismo. Ambos sistemas han utilizado el miedo como arma política para consolidar su hegemonía (...) En Cuba la cultura del miedo se asocia a la apatía, el desinterés, la alienación, la sumisión, la pasividad, el acomodo, la resignación y los intereses personales.”

Fariñas no usa complejas explicaciones psicológicas ni llega a conclusiones abstractas de corte filosófico o emocional, sino crea una bien lograda síntesis de aquellos individuos que forman cada grupo, comenzando en el capítulo II con “Los cobardes peligrosos,” seguido de “Los amigos murciélagos,” “Los corajudos indecisos,” “Los valientes grupales,” “Los aspirantes pacotilleros,” “Los siquitrillados ex opresores,” “Los beneficiados

aterrados,” “Los temerosos rehenes,” “Los empresarios neuróticos,” “Los trompetas,” “Los candidatos a toreros,” “Los escondidos en Dios,” “Los transgresores de la cuerda floja,” “Los acobardados académicos,” “Los amilanados perdedores,” “Los de los sobres lacrados,” “Los sustos del hermano menor,” y por último, como colofón inesperado, “Los miedos del comandante.”

Concuerdo con el honorable compatriota Guillermo Fariñas, que Cuba es una sementera de miedos. Miedos que sólo hombres como él y otros de su estirpe, han logrado vencer impulsados por ese amor sublime a la patria y al prójimo; y que la cárcel, la persecución y todo ese andamiaje monstruoso llamado “La Revolución Cubana” no han podido doblegar ni vencer, sino que por el contrario, los han hecho crecer y alcanzar estaturas de gigantes. Felicitaciones por esta nueva contribución a la verdad.

# 1. Los terrores están inducidos

Las variantes fundamentales del despotismo político actual son el autoritarismo y el totalitarismo. Ambos sistemas han utilizado al miedo como arma política para consolidar su hegemonía sobre las grandes masas, creando la llamada cultura del miedo. En Cuba la cultura del miedo se asocia a la apatía, el desinterés, la alienación, la sumisión, la pasividad, el acomodo, la resignación y a los intereses personales. Estos se expresan en el cuidado ante la pérdida del empleo, los estudios o los beneficios que míseramente pueden obtenerse del Estado, ante la necesaria alienación política.

Ya Ortega y Gasset en su libro *La Rebelión de las masas* había advertido que éstas tienden a actuar apáticamente y que son unos pocos, a quienes llamó “nobles,” los que actúan tenazmente a pesar del peligro que ello conlleva. Ellos han eliminado el miedo de sus mentes y están llenos de coraje, valentía y firmeza.

Pero el miedo se enraizó en los cubanos desde la llegada al poder de la revolución, dominando todos los medios de comunicación masiva y politizando a toda la sociedad. Los paredones masivos ejemplarizantes, el encarcelamiento de opositores -muchos de ellos gestores del propio proyecto- o el destierro obligado, fueron algunas de

las causas del miedo entre los cubanos, usado con crueldad y como forma de control político.

Una de las alternativas para generalizar el miedo fue la manipulación de las masas, movidas por pasiones y emociones, que gritaban en las abarrotadas plazas públicas “¡Paredón! ¡Paredón! ¡Paredón!” fuente de linchamiento que denotaba odio y rencor hacia sus coterráneos.

Porque en nombre del pueblo se juzgaba, se confiscaba sin indemnización, se fusilaba y se neutralizaba todo intento de oposición. Ello dio lugar a la marginalización política de un importante sector poblacional, que aterrorizado abandonó el país. Otros sectores fueron silenciados o enviados a la cárcel ante la fuerza de la cruzada revolucionaria.

Pero ya ha transcurrido casi medio siglo de las primeras “medidas revolucionarias” y aún los cubanos tienen miedo. No es menos cierto que el cubano habla privadamente, pero no se atreve hacerlo públicamente. ¿Cómo se explica semejante contradicción en la primera década del siglo XXI?

Si vamos repasando la historia existen múltiples ejemplos que nos muestran que el ciudadano cubano nunca ha sido cobarde. Esto incluye a los aborígenes y a unos mambises<sup>1</sup> que se enfrentaron a unas huestes españolas superiores en número y mejor organizadas y armadas que ellos. Más recientemente, en las contiendas africanas los

---

<sup>1</sup> Denominación genérica con la que se identificaba en el siglo XIX a los combatientes por la independencia de Cuba, o miembros del Ejército Libertador, y que ha sobrevivido hasta hoy.

jóvenes cubanos dieron unas muestras de valor y heroicidad que ya son míticas.

Pero la inseguridad de hoy día se deriva de la propia valentía de los cubanos. Aquella no se expresa en lo individual, pero sí en lo social, ya que unos se delatan a los otros, viéndose de repente convertidos en diminutas lacras sociales. Existe una ruptura entre las tradiciones históricas de esta nación, porque en Cuba los terrores están inducidos.

## 2. Los necesarios dementes

En Cuba existe un refrán que sintetiza de manera magistral la desigual batalla cívica, pacífica y pública que llevan a cabo los militantes de la oposición democrática y no violenta contra el castrismo, un aparato represivo, inescrupuloso, deshumanizado, cínico y cruel.

Este muy conocido proverbio popular reza con sabiduría: “Fíjate si la pelea está difícil, que es de león a mono y el mono está amarrado”.

O sea, que el ciudadano de a pie, el cubano común, evalúa como una soberana locura el hecho de que alguien tenga los arrestos suficientes para enfrentarse al gobierno castrista y, especialmente, a su maquinaria de control social.

Pero la acepción del concepto “locura” usada por la mayoría del pueblo isleño es digna de ser estudiada.

Cuando el opositor pacífico cubano logra superar el miedo, sin saberlo ha ganado una de las batallas más esenciales contra el régimen que lo oprime. Ante la necesidad de cambiar la sociedad que lo asfixia, con una auténtica convicción en sus ideales, decide sus futuros pasos y su

conducta y trata de evitar ser convertido en una pieza más de un teatro de títeres, en la que el titiritero se viste de verde olivo.

Aunque para gran parte de los cubanos con alma de eternos espectadores, el disidente continúe siendo “un poco de héroe con marcados matices de loco,” el opositor ha perdido uno de los sentimientos más difíciles de desarraigarse: el miedo. Una enfermedad muy propia del ser humano que vive en el castrismo, régimen que ha inhibido por años el papel transformador y plural que debe caracterizar a los miembros de una sociedad sana.

El peligro mayor de los individuos que tienen miedo es que, en contra de su propia voluntad e indirectamente, actúan a favor del poder y del terror implementado. Reducen así sus espacios de libertad y, por desgracia, enfilan contra toda singular individualidad el arma suicida de su muerte espiritual.

Es necesario reconocer que en Cuba asumir la posición de disidente es sumamente difícil. A los que lo hacen se les tilda de contrarrevolucionarios, vendepatrias, oportunistas y hasta mercenarios al servicio de los Estados Unidos de América. Cuando sube el tono de la retórica gubernamental son también, según los controlados medios de difusión masiva, espías, terroristas, asesinos, antisociales o mafiosos.

Los que se salen del círculo de la obediencia son públicamente odiados, repudiados, excluidos, golpeados y hasta torturados, por lo que se convierten en enemigos de la dinámica social denominada “Proceso Revolucionario.” A estas personas se les exacerba la inseguridad de su integridad familiar, personal y física, pues, de pronto, las



autoridades que constitucionalmente los deben proteger por ser ciudadanos, dejan de hacerlo.

Estas represiones contra las personas que se atreven a levantar la voz, consideradas una amenaza para el régimen, son constantes. Como ejemplo, tenemos la despiadada ola represiva contra los promotores del pacifismo en la primavera de 2003, y sobre todo, contra los que no se amilanaron ante el zarpazo, continuando un enfrentamiento sin violencia, pero sistemático, contra el totalitarismo.

La verborrea represiva -la que siempre va acompañada de una campaña desmedida contra la globalización, la democracia, el neoliberalismo o los procesos ocurridos en los países del antiguo socialismo real de Europa del Este- debido a la irreversible crisis económica en la isla, sólo confunde a una pequeña minoría de nacionales, pero alcanza a confundir a los receptores pasivos porque no se tiene acceso a información alternativa.

La campaña mediática nombrada por el oficialismo “Batalla de Ideas,” trata de convencernos de que en Cuba la revolución es justa, necesaria, benefactora e insuperable. Aquí “todo es color de rosa,” por lo que vivimos en el país más perfecto del mundo. De las diarias dificultades es mejor ni hablar, porque se le está haciendo el juego al enemigo, el cual siempre permanece alevosamente al acecho.

Esconder la verdad respecto a los demócratas, persigue el objetivo de confundir a la opinión pública interna para desatar golpizas fascistoides e impunes contra los demandantes de libertad y pluripartidismo. Mientras, se apoya a los procesos sociales de izquierda del planeta, así sea a costa de los pocos recursos de los nacionales

de a pie. Quien proteste puede ir a dar con sus huesos en la cárcel, como ocurrió al ex miembro del Buró Político Juan Carlos Robinson Agramonte.<sup>2</sup>

La recurrente enfermedad del nunca criticable presidente vitalicio lo mantiene fuera del accionar gubernamental. Esto ha traído la eliminación de las pateaduras callejeras, sin que nadie conozca qué día se reanudarán. No obstante, la represión nunca ha sido tan descamada como la crueldad sofisticada de la actualidad. El sucesor *de facto* cambió su conducta, pero no sus intenciones.

Estas medidas, sustentadoras del poder dictatorial, limitan el accionar de la disidencia abierta porque contribuyen a generalizar aún más el miedo. Un miedo que niega al ser humano su papel de ente activo y transformador de la sociedad, actitud que tergiversa e impide el camino hacia la democracia y la libertad económica anheladas.

Otros terrores afectan a estos “locos democráticos.” El temor a que la maquinaria de represión, a pesar de todos los sacrificios tras barrotes, pérdidas familiares o de amistades, logre desprestigiarlos con tergiversaciones o mentiras ante sus hermanos de ideas y de luchas, tildándolos de agentes infiltrados en las filas opositoras. Y que de alguna manera pierdan el apoyo material o la consideración de los cubanos exiliados y sean olvidados por el mundo civilizado.

Estos cubanos se enfrentan a casi medio siglo de angustioso totalitarismo. Ya muchos han muerto sin ver

---

<sup>2</sup> Juan Carlos Robinson Agramonte, quien fuera miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, fue acusado por el gobierno cubano de “tráfico de influencias” y condenado a doce años de cárcel.

la ansiada libertad y la democracia, y otros están muy enfermos dentro de las prisiones castristas, o en la diáspora.

Sí, sin duda estos demócratas son unos locos. Pero el pueblo acobardado que los admira, les reafirma cada día que los necesita. Muchos piensan que ojalá otros como ellos perdieran el miedo, para lanzarse a democratizar de una vez por todas al avasallado archipiélago. Por eso, con sabiduría y mucha admiración, les nombran los “necesarios dementes.”

### 3. Los cobardes peligrosos

En el archipiélago cubano todos tienen miedo, pero entre aquéllos que más lo padecen están los sujetos pertenecientes a las instituciones armadas. En especial aquellos que viven, existen y se alimentan de un trabajo que conlleva reprimir a sus conciudadanos en el día a día. Son los represores por oficio y profesión.

Estos represores están particularmente temerosos, porque se percatan de que sus sucias manos, y sobre todo sus perturbadas conciencias, están manchadas con sangre del prójimo.

Ya comprendieron que quienes han dominado el poder político durante casi medio siglo usan su impetuosidad, mal transformada en un engañoso servicio a la patria, para causarle crueles dolores físicos y espirituales a los opositores.

Estos son los represores del momento actual, los sicarios o torturadores contemporáneos, a pesar de que el llamado marxismo-leninismo está tratando de “reinventarlos” a como dé lugar y no existe una filosofía sustentadora, pues el chavismo es un *bluff* que tiene algo de peronismo, fidelismo, nazismo, maoísmo y pinochetismo.

Varias son las instituciones dentro de los predios castrenses que tienen una cantidad mayoritaria de miembros pertenecientes a este grupo. Entre ellos se destacan la Dirección General de la Policía Nacional Revolucionaria, la Dirección General de Contrainteligencia, la Dirección de Instrucción Penal, la Dirección de Establecimientos Penitenciarios y la Dirección de Tropas Guarda Fronteras.

Estas líneas del Ministerio del Interior cubano son las que más chocan con la población, debido a la índole de su labor cotidiana. Son las que más quejas de la población acumulan. Se les califica de crueles, inhumanas, abusadoras, prepotentes, desalmadas, malignas, cínicas, oportunistas, engañosas, embusteras y hasta diabólicas.

Otras entidades armadas nacionales que, aunque no enfrentan a los pobladores de a pie en el día a día sí han tenido una labor puntualmente destacada en varios de los momentos represivos del castrismo, son: la Inteligencia Militar (CIM), las Tropas de Prevención (Policía Militar) y las Tropas Especiales. Todas se adscriben al Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR).

Esta amalgama de personas se encuentra inquieta, y no sin razón, ante un inminente cambio hacia la democracia tras la muerte de Fidel Castro. Pues aunque todos en público se desgañitan reafirmando “a esta revolución no la tumba nadie,” en la intimidad expresan sus dudas en cuanto al futuro del socialismo castrista. Y no sólo ellos temen, sino también su entorno familiar.

A este grupo social, el sistema político le hace concesiones inimaginables para otros servidores del Estado. A veces las concesiones se convierten en prebendas no escritas en ningún reglamento, decreto o ley del gobier-

no, lo que transforma al grupo en una clase socialmente privilegiada. Ellos, los beneficiarios, se percatan de que es una afrenta a sus conciudadanos, pero la prepotencia los obnubila. Saben que están enredados en una trampa, por lo que prefieren vivir el momento y obviar el futuro.

Saben mejor que nadie, porque forman parte del aparato represivo, que si a alguien se le vigila es precisamente a ellos. En primer lugar, por estar equipados con armas de fuego; y en segunda instancia, porque tienen experiencia conspirativa y porque además mantienen tropas bajo su mando. Esto les causa terror, pues como expresa el veterano observador de Derechos Humanos Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco, “el fantasma del general Arnaldo Ochoa aún sigue vivo.”<sup>3</sup>

Los que pertenecen a este grupo se paralizan de terror ante dos cosas. Una es el cambio hacia la democracia: intuyen que rendirán cuenta por sus abusos personales e institucionales. La otra, que en cualquier momento puedan ser defenestrados por el poder absoluto del Gran Hermano, pasando de represores a reprimidos: comprenden que la esencia de la revolución es “saturniana,” pues devora a sus propios hijos. Esto los convierte en unos cobardes, sólo que peligrosos.

---

<sup>3</sup> General Arnaldo Ochoa, héroe de la República de Cuba. Posteriormente acusado de narcotráfico y alta traición por el régimen cubano. Fue fusilado en 1989.

## 4. Los amigos murciélagos

Dicen los más viejos dentro de Cuba, que con el comunismo el país se ha convertido en un gran teatro donde todos actúan. Pero desde el 31 de julio del año 2006, en Santa Clara, capital de la provincia de Villa Clara -y me atrevería a decir en toda la isla-, la gente anda rara con todos los que de una forma pública aceptan como algo natural y admirable pertenecer a la oposición pacífica al régimen de Fidel Castro.

La proclama,<sup>4</sup> leída de un modo atropellado, nervioso e incoherente por el Secretario Particular del barbado presidente cubano, el agencioso joven ex presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) Carlos Manuel Valenciaga, es el origen de tanta actitud estrambótica por parte de quienes perciben como una gran desgracia estar dentro de esta caldera de vapor en que se ha convertido la patria de José Martí.

El documento de marras fue algo más que un anuncio de la mala nueva para los seguidores del castrismo.

---

<sup>4</sup> Proclama del 31 de julio de 2006, en la que, por razones de salud, Fidel Castro anuncia que cede provisionalmente el poder a su hermano Raúl.

Resultó un presagio maléfico en la ya convulsa nación caribeña, pues se estaba por celebrar el 80 cumpleaños del Dr. Fidel Castro, y Castro no se veía nada bien.

Los cubanos tomaron la referida proclama como “el llamamiento” de un Fidel moribundo y sobre todo desesperado, si es que fue él quien escribió el histórico documento.

En la isla ahora se respira una calma muy tensa, porque nadie esperaba que “el siempre invicto Comandante” fuera a fallecer de una manera tan lenta, que está haciéndose desgarradora para el anciano moribundo, sus más íntimos familiares y hasta para sus conciudadanos, estén o no del lado del mandatario.

La presión social aumenta hasta niveles inigualables. Esto ha atraído las suspicacias de los observadores internos y externos en torno al comportamiento de los cubanos que tienen la desgracia o el privilegio de vivir en esta gran isla-prisión, que atraviesa por un momento crucial de su historia.

Los más perjudicados son los opositores cívicos, pacíficos y públicos, porque en estas circunstancias son poquísimos los que se atreven a hablar a plena luz del día con personas reconocidas de la oposición.

Sus mentes conscientes se percatan de la cobardía que constituye el no dirigirle la palabra a conciudadanos y vecinos que están en desgracia, pero las amistades son más firmes en la prosperidad que en la adversidad.

El solo hecho de detenerse a charlar con los ya descartados anticastristas es señalarse ante las autoridades represivas y sus conocidos informantes. Por eso ha apa-



recido un nuevo tipo de amigo, que únicamente saluda o habla con los disidentes de noche. Se trata del “amigo murciélago.”

## 5. Los corajudos indecisos

A este grupo es, sin lugar a dudas, al que más temen los gobernantes de Cuba, tanto el dictador vitalicio como su inamovible hermano menor.

Son muchos hombres y unas pocas mujeres caracterizados por estar curtidos en las recurrentes, egocéntricas e innecesarias guerras desarrolladas por el castrismo en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta.

Son militares en activo del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), pero todos poseen un denominador común: han estado al servicio de la dictadura por mucho tiempo, pero sin mancharse las manos con la sangre de sus compatriotas (sí con la de los infelices hijos de los pueblos subvertidos u ocupados por estos “militarotes”).

Ellos públicamente le demuestran una devoción al gobernante que, saben muy bien, él no les cree.

Han participado en guerras convencionales o en la consolidación de frentes guerrilleros. Se han endurecido viviendo durante muchos años alejados de su familia. La gran mayoría ha permanecido, entre misiones internacio-

nalistas o cursos de superación, hasta doce largos años de sus azarosas vidas en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Pero han tenido la grandísima buena suerte de que nunca se les asignó por parte del mando superior ninguna tarea que implicara ser un represor de oficio. Ni en los momentos de mayor inestabilidad social en la construcción del socialismo, se vieron impelidos a reprimir a sus coterráneos. Ellos siempre se concentraron en defenderse de una invasión yanqui, que por suerte para el pueblo de Cuba nunca se produjo. Eso sí, demostraron con creces su nivel de valentía en las contiendas africanas o latinoamericanas, y hasta en las asiáticas.

Casi la totalidad de estos guerreros tienen como denominador común el desprecio a las tareas y funciones de los que viven profesionalmente de la represión.

Su visión no es para nada estrecha, porque se han visto fuera de su patria muchas veces. El aparato de control y propaganda oficialista no los puede manipular con facilidad y tienden a pensar por cuenta propia, ya que, siendo soldados en el extranjero, esperar por orientaciones superiores hubiera puesto en peligro sus vidas.

El gran aparato de control del gobierno fidelista los vigila sistemáticamente, pues aunque continúen en apariencia fieles al sistema gobernante, como miembros de las aguerridas filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias tienen hombres entrenados y armados bajo su mando, lo que los convierte en potenciales y peligrosos golpistas.

Con sus familiares más cercanos y cuando suponen que no están siendo grabados ni filmados, expresan sus dudas con respecto a la continuidad del socialismo en

Cuba. Saben que lo ideal para ganar tiempo y salir del estancamiento donde han metido a Cuba es cambiar el ya obsoleto régimen político-económico, pero les aterroriza que el aparato de Contra Inteligencia Militar (CIM) les aborte el complot antes de tiempo y sus familiares sean tomados como rehenes. Pues una cuestión sí está bien clara: cualquiera de los complotados puede ser un agente infiltrado.

Dentro de todos ellos se ha creado una contradictoria dicotomía psíquica. Viven orgullosos de su demostrada valentía en los campos de batalla, pero sus egos internos sobreviven con un terror que los avergüenza como entes sociales, al no atreverse a romper con la podredumbre en que se ha convertido la revolución por la que un día casi dan la vida. Ellos son unos demostrados corajudos indecisos.

## 6. Los valientes grupales

Los integrantes de la categoría social a la que se refiere este capítulo, han estado desde el primer día, e históricamente, entre los más radicales y decididos de la llamada revolución castrista. Siempre son utilizados con planificada frialdad, en los momentos en que el poder teme perder el control social de los gobernados.

Dos formas de actuar tienen los miembros de este grupo, formando parte de los Actos de Repudio<sup>5</sup> o de las Brigadas de Respuesta Rápida (BRR)<sup>6</sup>, estas últimas homólogas de los Camisas Pardas y Camisas Negras de Adolfo Hitler y Benito Mussolini respectivamente. Ambas formas aterrorizan a cualquier habitante del archipiélago. Es el abuso de la impunidad social, que viola la mismísima Constitución Socialista.

Estos grupos, con su incivilizado modo de conducirse, se instauraron en Cuba en 1980, a propósito de los eventos

---

<sup>5</sup> En los llamados “Actos de Repudio” se insulta y acusa a quienes disienten de la ideología oficial.

<sup>6</sup> Las Brigadas de Respuesta Rápida son fuerzas paramilitares dirigidas por el gobierno cubano contra los disidentes.

en que varios miles de cubanos tomaron la embajada del Perú, en La Habana. Ello derivó en la fuga masiva de más de 125.000 nacionales por el puerto del Mariel<sup>7</sup>.

Durante los hechos en la embajada, los gobernantes orientaron golpear a los que sólo querían salir de la Isla.

Otros eventos recientes han causado acciones represivas por parte del gobierno. Tras el éxito del Proyecto Varela en 2002, sobrevino la gran ola represiva contra la disidencia interna, ocurrida en marzo de 2003. Esta se conoció internacionalmente como “La Primavera Negra de Cuba”, que trató de exterminar a la oposición interna de la nación.

Al siguiente año tomaron una fuerza inesperada las esposas, madres, hermanas y familiares de los 75 opositores pacíficos condenados a largas penas de cárcel, dándole una proyección internacional al trabajo comenzado por el Comité de Madres “Leonor Pérez.” Este grupo, integrado por mujeres como Mariana Grajales<sup>8</sup>, se hizo llamar “Damas de Blanco.” Entre sus muchas actividades está la de ocupar todas las semanas la vía usada por Fidel Castro, la 5ta. Avenida.

Lo que colmó la paciencia de las mentalidades represivas de quienes gobiernan, fue la celebración entre los días 20 y 21 de mayo de 2005 de la Asamblea Para Promover la Sociedad Civil en Cuba. El evento tuvo gran cobertura de los medios de prensa internacionales y

---

<sup>7</sup> Puerto del Mariel, en la costa norte de la provincia Habana. Fue el punto de partida del gran éxodo de 1980.

<sup>8</sup> Mariana Grajales, figura histórica célebre por haber enviado a todos sus hijos a pelear contra España, durante la Guerra de Independencia cubana.

asistieron cerca de 170 disidentes. Participaron unas 250 personas más entre periodistas y diplomáticos, mientras que a otra cifra similar la Seguridad del Estado le impidió arribar.

En respuesta, fueron reactivadas las Brigadas de Respuesta Rápida. Ya el 13 de julio de ese año, un grupo de opositores pacíficos soportó una golpiza en pleno malecón de La Habana. Otro incidente similar ocurrió a los que trataron de protestar ante la embajada de Francia en Cuba, por no estar de acuerdo con la política cómplice de la Unión Europea.

El 26 de julio del 2005, en su tradicional discurso, el propio Fidel Castro les otorgó una patente de corzo a los violentos porristas. A partir de aquí los temidos Actos de Repudio se fueron generalizando por toda la isla, creando un sentimiento de miedo e indefensión dentro de los demócratas. Pero sobre todo entre la aterrada ciudadanía -aparentemente al margen de la política-, que observaba con indignación y miedo las palizas contra los opositores pacíficos.

En las actividades de violencia contra la oposición pacifista están involucrados muchos nacionales que laboran en las áreas de manejo de divisas convertibles (empleados de las tiendas y cadenas hoteleras, de los almacenes suministradores y hasta miembros de la Aduana General de la República). Todos famosos por sus corruptelas, o sea, los cubanos que más roban al Estado y por tanto los que más tienen que perder.

Asimismo acuden a estas actividades, como militantes de la porra castrista, jubilados de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, quienes son extorsionados por la Dirección de Emigración y Extranjería del Ministerio del Interior. Se dejan chantajear ante

la posibilidad de que no les otorguen las Tarjetas Blancas o permisos de salida del país para visitar a sus familiares residentes en el exterior.

Existen los que se dedican a apalear, por envidia, a los que ya perdieron el terror que a ellos todavía les embarga. El único mecanismo de defensa al que se aferran, enfermizamente, es a la catarsis animal, con aplicación de fuerza incluida.

Una conducta que nos da una medida del daño psicológico presente dentro del seno de la sociedad cubana, donde la población se calla lo que piensa para sobrevivir. La coacción también es usada contra los miembros de los Comités de Defensa de la Revolución.

La Policía Nacional Revolucionaria los amenaza con que sus negocios ilícitos tolerados, constantemente llamados por el propio aparato de propaganda socialista “Ilegalidades Sociales en el Barrio,” podrían ser desmantelados en cualquier momento si no hacen patente el uso de la fuerza física contra los adversos a Castro.

Sin embargo, los que usan su impunidad para patear a quienes se atreven a alzar sus voces contra el totalitarismo, paradójicamente también tienen mucho miedo. Temen quedarse al margen de las migajas materiales que el régimen les otorga y se ven compulsados a realizar estos actos, que sus propias conciencias rechazan por antiéticos y, sobre todo, debido a que la historia ha demostrado muchas veces que la impunidad de hoy se cobra mañana.

Pero los que forman parte de este segmento se identifican por su valentía gregaria. Manifiestan su valor, indignación y repudio hacia sus pacíficos antagonistas sólo cuando les dan orientaciones de arriba y siempre al



recaudo de una mayoría cuantitativa en relación a los golpeados. Eso los convierte en unos cobardes individuales transformados en valientes grupales.

## 7. Los aspirantes a pacotilleros

Entre los cubanos que más se destacan en la ejecución de los actos de repudio, podemos ver a una parte de estos pacotilleros<sup>9</sup>. Se distinguen por su agresividad poco natural, debido a que en ellos predomina la ansiedad, como un rasgo de su conducta.

Algunos son nacionales abordados en el trabajo periodístico, y que se han convertido en mejores bolivarianos que el propio generalísimo Simón Bolívar. Se puede decir que compiten mano a mano, en su devoción bolivariano-chavista, con los militantes del partido oficialista venezolano. Ellos ansían, sueñan y anhelan cumplir una misión de cooperación en el extranjero.

Se desesperan porque necesitan participar en el “relajo bolivariano.” O sea, quieren aprovechar la llamada “revolución chapista” en sus albores para beneficiarse de la ingenuidad inicial de toda revolución. Sobre todo,

---

<sup>9</sup>En Cuba se identifica como “pacotillero” a aquella persona dada a acumular bienes de consumo, generalmente de escaso valor, como prendas de vestir u otros objetos.

porque ésta todavía es un híbrido entre el denominado “Socialismo del siglo XXI” y el capitalismo subyacente en ese pueblo sudamericano.

Personas de otras profesiones como médicos, enfermeras, profesores, maestros de primaria, entrenadores de deportes y otros técnicos, conocen que la vía más expedita para obtener ganancias materiales en el *sui generis* socialismo cubano, es convertirse en inescrupulosos militantes de las fascistas Brigadas de Respuesta Rápida (BRR). Así pueden contar con el salvoconducto de la omnisciente Seguridad del Estado y el Partido Comunista de Cuba para laborar en el exterior.

Esto significa que van a tener desayuno, almuerzo y comida sin cuota alimenticia y nunca por una libreta de (des)abastecimiento<sup>10</sup>. Disfrutarán durante el transcurso de sus misiones internacionales de los canales internacionales de televisión que les son prohibidos a los cubanos dentro del archipiélago, y finalmente tendrán acceso libre a la manzana prohibida de la (des)información cubana: la red Internet.

Pero la cuestión está determinada por las facilidades -convertidas en franca complicidad, como en la vulgar expresión “hacerse de la vista gorda”- otorgadas a estos cooperantes en el exterior, que se concretan en cincuenta pesos convertibles de por vida -equivalentes a 1,250 moneda nacional-, cuando el salario medio es de 225, lo que los convierte de golpe en una especie clase media fidelista.

---

<sup>10</sup> Tarjeta que limita mensualmente el abastecimiento estatal a unos pocos alimentos básicos, a precios subsidiados. Resulta insuficiente para cubrir las necesidades de la población por más de una semana.

Existe a su vez la premeditada orientación-prebenda. Consiste en dejar que quienes arriben de sus misiones introduzcan por la aduana equipos como impresoras láser, escáneres y sobre todo computadoras portátiles, que se venden entre 2,500 y 3,500 dólares en el mercado negro.

Incluso se han creado unas nuevas estructuras constructivas bajo el nombre de Polígonos Experimentales de Construcción de Viviendas, donde en un santiamén les construyen viviendas a los cooperantes recién arribados de otras tierras, previa congelación por parte de las entidades constructoras de sus cuentas bancarias en divisas convertibles.

Una anécdota retrata a estos personajes. Es sobre un profesor de judo residente en la ciudad de Santa Clara, Yormany Junco, uno de los más crueles porristas con que cuenta la manipuladora policía política. Le espetó a una opositora embarazada a la que pateaba en el piso: “Si tengo que matar para poder irme para Venezuela y resolver mis problemas, yo te mato contrarrevolucionaria, y después no me pasa nada gusana, porque aquí mandamos nosotros, los seguidores de Fidel.”

La pérdida de valores éticos en numerosos segmentos de la sociedad cubana contemporánea conlleva a que los comunistas candidatos a disfrutar las comodidades materiales del capitalismo -denominadas en el argot popular cubano “pacotillas”- se mantengan en la retórica de un doble discurso. Por una parte critican en público los bienes capitalistas, mientras por otra les apura poseerlos.

Todos ellos temen no arribar a tiempo a la “piñata chavista.” Y observando la historia de América Latina, de todo puede suceder con el advenedizo Gran Amigo del

Gran Hermano. Una situación que los hace amantes de los tan criticados productos de la “sociedad de consumo,” convirtiéndolos en unos pragmáticos y ansiosos aspirantes a pacotilleros.

## 8. Los siquitrillados ex represores

*Non bene pro toto libertas venditur auro.*

[Ni aun por todo el oro del mundo,  
la libertad podría tener un precio.]

Este grupo también tienen las manos manchadas de sangre. Pero a diferencia de los actuales represores por oficio, denominados anteriormente “cobardes peligrosos,” no están oficialmente activos ni pertenecen formalmente a ninguna institución armada. Un hecho que los convierte *de facto* en mucho más vulnerables.

Por lo general se trata de antiguos miembros de los numerosos órganos represivos del Ministerio del Interior (MININT) y algunos pocos del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR) que, comúnmente, tienen la categoría social de haber sido en algún momento defenestrados por el poder.

En la mal llamada revolución cubana han existido sistemáticas y recurrentes purgas masivas en el interior de los organismos castrenses.

Estas purgas sustentan al régimen desde su mismo inicio como proceso político económico. Recordamos la de la llamada Microfracción, en el año 1968, cuando el Ministerio del Interior ocupó sin contemplaciones a las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Aunque los más afectados son los expulsados y enviados a sus casas tras la publicitada Causa No. 1 de 1989<sup>11</sup>. Fue entonces que se creó un término aterrador para cualquiera de los nacionales que sustenten un cargo en el seno del engranaje gubernamental: el “Plan Pijama.” Es decir, que los removidos tienen que mantenerse todo el tiempo en ropa para dormir y no salir bajo ninguna circunstancia de su casa, pues estarán bajo estrecha vigilancia de los organismos represivos hasta ser reubicados o encarcelados por la poderosa nomenclatura fidelista.

Todos estos ex soldados represivos se caracterizan por poseer un marcado sentimiento de indefensión psicológica, causado por el retiro de sus símbolos de fuerza y poder: las amadas pistolas junto a los carnés de pertenencia al cuerpo punitivo. Mezclado con la incertidumbre sobre lo que ocurrirá en el futuro con la construcción del socialismo en el archipiélago y las cuentas a rendir por violar los derechos de los reprimidos por ellos.

Aunque nadie mejor que estos individuos para saber a cerca del aparato de control y vigilancia instrumentado por el estado policial, para vigilar a todos los estratos del pueblo cubano. Porque ellos fueron los fundadores del referido aparato de espionaje, que en estos precisos momentos los aterra.

Están ansiosos y temerosos. Ya se percataron, para su desgracia, de que otros homólogos en similares actividades represoras, en distantes países de cualquier latitud, han tenido que pagar sus desmanes ante la justicia por

---

<sup>11</sup> Causa No. 1 de 1989, por la que fue fusilado el general Arnaldo Ochoa y otros altos oficiales, acusados de alta traición.

los daños psíquicos, físicos y espirituales infligidos a sus adversarios políticos o ideológicos. Ello les causa miedos inefables, que no confiesan ni a sus familiares más íntimos.

Pero a la vez sienten una gran frustración, porque fueron alejados sin contemplaciones de sus limitadas cuotas de poder. Sienten en su fuero interno que, aunque un día fueron victimarios del poder, en esta ocasión ese mismo poder los convirtió en sus víctimas.

Esta ambivalencia afectiva los lacera y desequilibra su normal balance psicológico.

Los de menos valores morales canalizan sus fracasos -se saben vigilados por ser peligrosos y haber sido destituidos (o siquitrillados, como se les llama en buen idioma cubano)-, enrolándose en las fascistas turbas paramilitares.

El conocido líder opositor Vladimiro Roca sustenta el criterio de que en el fondo todos estos individuos, a pesar de su agresividad, inmoralidad y falta total de honorabilidad, deben ser considerados dignos de lástima. El miedo los carcome. Hasta cierto punto estamos de acuerdo con el socialdemócrata, pues los ahora amilanados no son otra cosa que unos siquitrillados ex represores.



## 9. Los beneficiados aterrados

El refranero popular cubano atesora la siguiente expresión: “La ocasión la pintan calva y hay que cogerla por los pelos.” Sin lugar a dudas, así ocurrió con los cambios introducidos por la cúpula gubernamental durante la década de los años noventa, cuando todo parecía indicar que el castrismo sería la historia de un monstruo barbado vestido de verde olivo, como cualquier leyenda de muy malos frente a muy buenos.

Las modificaciones de marras han creado un segmento poblacional que en apariencia es seguidor acérrimo del régimen. Que ha vendido y vende su incondicionalidad al mejor postor, en este caso al derecho de estar lo más cerca posible del dólar norteamericano u otras divisas convertibles. La cuestión es hacerse rico o aunque sea aspirar a serlo, porque en el fidelismo soñar no cuesta nada. Entre ellos se encuentra desde el gerente de una sofisticada cadena hotelera, un aduanero corrupto o un oficial con auténticas hazañas guerreras devenido novato empresario capitalista, hasta el maletero de un hotel en el emblemático balneario de Varadero. Todos poseen una dinámica mental demasiado parecida, que consiste en

hacerse lo más ricos que pueden mientras simulan, cual buenos actores, apoyar un castrismo radical a ultranza.

La gran paradoja de este segmento poblacional es que, al laborar con los inversores capitalistas y recibir cursos de postgrado en marketing, libre mercado, selección de personal, eficiencia laboral y costos de oferta y demanda, su mentalidad marxista pronto se reblandece y se deja penetrar ideológicamente. Se convierte, súbitamente, en una tecnocracia crítica a nivel social.

Así, una verdad, al principio dura, respaldada para estos afortunados “hombres nuevos” típicos del socialismo cubano. Un razonamiento que los hace ver la realidad con crudeza espartana: el modo de producción capitalista es el único que produce riquezas, por tanto, para lograr desarrollar a una sociedad, hay que construir... el capitalismo.

Al descubrir que este dogma es desmentido por casi cincuenta años de adoctrinamiento comunista, estos seguidores del Che Guevara se aterran de su propia manera de pensar. Se percatan de que ya llevan al disidente dentro, por lo que devanan sus asustados cerebros para que la oposición no se les salga y nunca sea vista o intuida por los represores o sus informantes.

Todo esto trae mucha angustia y tensión, siempre asociada a la manera de proyectarse socialmente. Estos cubanos, que se saben beneficiados por las circunstancias históricas, conocen que son una exigua minoría, cuestión que trae consigo la venenosa e incómoda envidia del prójimo.

A esa envidia es a la que en mayor cuantía le temen estas personas, que se saben beneficiarias de un bienestar deseado por millones de otros cubanos: el de poder tocar el capitalismo aunque sea superficialmente.

Porque algo está bien claro tanto para los ministros como para los aprendices de empresarios capitalistas: como dice el estribillo de un popular grupo musical de salsa, “cualquiera resbala y cae.”

Los capitalistas con militancia comunista que trabajaban bajo el mando de Fidel, ahora le temen a las reestructuraciones que hará Raúl, por aquello de que cada nuevo jefe pone a su gente de confianza.

Ya las mociones, depuraciones, destituciones y hasta jubilaciones se han convertido en el pan nuestro de cada día. Las razones que se arguyen por las autoridades competentes siempre se refieren a la corrupción y malos manejos de recursos. Pero los suspicaces no se dejan engañar, ya que esto pasaba desde hace bastante tiempo y Raúl, junto a sus cercanos, lo conocían.

Por todo esto, los aparentemente favorecidos miembros de las áreas económicas que trabajan con divisas libremente convertibles en Cuba, se percatan de que hoy por hoy laboran sobre el filo de un cuchillo bien afilado. Y, sobre todo, son observados por un público crítico y expectante, necesitado de verlos caer al ruedo, para que todos puedan reírse en ese cruel e inhumano circo en que el totalitarismo ha convertido a la sociedad.

Viven aterrorizados de ser el hazmerreír de sus avasallados subordinados. De los envidiosos que nunca fueron favorecidos con la apertura a las migajas de capitalismo durante el “Periodo Especial en Tiempo de Paz”<sup>12</sup>. De los ejecutores represivos del poder y, sobre todo, de quienes

---

<sup>12</sup> Denominación oficial para el período posterior a la desintegración de la antigua URSS, en el que Cuba se vio privada de los subsidios soviéticos.

detentan las distintas cuotas de mando junto a los hermanos Castro. Todo este entramado de temores los califica como unos beneficiados, pero muy aterrados.

## 10. Los temerosos rehenes

Los integrantes de este grupo fueron avergonzados, despreciados y amenazados en los primeros años de la revolución cubana. Son los remanentes de los cubanos que, raudos y veloces, partieron hacia el siempre duro exilio. Muchos de estos coterráneos resultaron detenidos cuando la desastrosa invasión por Bahía de Cochinos, y los Comités de Defensa de la Revolución siempre los han tenido con una raya roja en sus listas.

Pero por incongruencias de la vida, a partir del año 1978 fueron convertidos en personas de cierta categoría social, que para vivir mejor que los demás cubanos sólo necesitaban que sus otrora despreciados familiares en la diáspora les enviaran dólares.

Mientras más capitalistas fueran estos verdes billetes, mucho mejor, para poder financiar las guerras en África, entre otras cuestiones.

En un discurso tras el éxodo de Mariel, en 1980, el Comandante en Jefe dijo: “Es necesario tener mucho cuidado con las conductas diversionistas de los nuevos ricos beneficiados por los viajes de la comunidad cubana en el exterior.”

Así se mantuvo la expectativa de los pocos que quedaron en el archipiélago. Sin embargo, su cifra continuó aumentando por las continuas deserciones de cubanos en cualquier parte del mundo.

Casos conocidos como en Cayo Sal, cuando realizaban aterrizaje técnico antes de llegar como guerreros a Angola, o en la fría isla de Terranova, en Canadá, en el aeropuerto internacional de Gander, al regresar o ir hacia los países socialistas europeos como mano de obra barata.

De pronto llegó el año 1989, extremadamente fatídico para el castrismo. El en apariencia indestructible Campo Socialista europeo se vino abajo en un santiamén. Fue entonces cuando en Cuba hizo su aparición, para no irse jamás, la crisis económica permanente denominada “Periodo Especial en Tiempos de Paz.”

A partir de entonces, la nomenclatura en el poder comenzó a enviar señales de reconciliación a los nacionales residentes en el extranjero. Sólo entonces los aludidos familiares de los nuevos ricos se sintieron algo más seguros y comenzaron a viajar masivamente a la isla, a pesar de las distintas restricciones legisladas por el Congreso Federal de los Estados Unidos de América. El nivel adquisitivo de los criollos que recibían remesas monetarias aumentó ostensiblemente con respecto a la empobrecida mayoría de la población cubana.

Durante toda la referida década, la comunidad nacional que vivía fuera de Cuba cambió su composición inicial. No fueron pocos los matrimonios que surgieron de relaciones entre prostitutas cubanas y extranjeros. En lo fundamental, en la vieja Europa, y hasta cierto punto los cubanos americanos, perdieron la hegemonía sobre las ayudas financieras remitidas a la isla, cuestión magistralmente aprovechada por el gobierno del Dr. Castro.

Todo esto trajo disgustos, frustraciones, y sobre todas las cosas mucha envidia de quienes no contaban con familiares en la acera de enfrente para financiarlos y ayudarlos. Sobre todo, porque la inmensa mayoría de la red comercial se dolarizó, llevando a la furtiva telaraña de vendedores ilegales de la bolsa negra a cobrar en divisas libremente convertibles o su equivalente en moneda nacional.

Sin embargo, la superioridad material que profesaron estos nuevos ricos se comenzó a venir abajo con la subida al poder en Venezuela de Hugo Chávez Frías. Éste trató de asumir el papel de tabla de salvación del naufragio permanente que siempre ha significado en el campo económico la “revolución cubana.” Pero a pesar de la drástica subida de los precios del petróleo, no lo ha logrado.

Los viajes se han reducido por tres causas esenciales: las restricciones ya mencionadas por parte de las autoridades norteamericanas, los altos costos de los insumos a consumir por parte de los visitantes extranjeros -que en ciertas ocasiones suben a un 400% de su precio- y sobre todo las últimas medidas de la administración castrista, al quedarse con el 20% de las monedas foráneas que arriban al país.

Aquí no podemos dejar de mencionar el hecho de que todas las compras dentro de Cuba se deben realizar en pesos cubanos convertibles (CUC)<sup>13</sup>, por una draconiana resolución del Banco Central de Cuba. Esto, unido a los altos precios y al impuesto cambiario de los CUC

---

<sup>13</sup> Una de las dos monedas oficiales en Cuba, junto al peso cubano, aunque los trabajadores no perciben sus salarios en ella. Actualmente su valor es ligeramente superior al dólar, cuya circulación está prohibida.

-popularmente nombrados “chavitos”-, hace que el nivel adquisitivo de las monedas internacionales se vea menguado a una fracción de su valor real.

El fidelismo comprende muy bien que este segmento poblacional le es adverso desde el punto de vista histórico, político y clasista. También piensa, no sin razón, que mientras mayor sea su independencia económica con relación al gobierno, más peligroso se vuelve en contra del sistema social. Por esto trata de mantenerlo bajo un estricto control, pues la independencia económica conlleva a la emancipación política.

Ellos se mantienen con mucho miedo, disfrutando de las prebendas que todavía el régimen les permite, pero rogando para que a sus familiares no se les ocurra olvidarlos. Tienen un marcado temor a que la parte más radical del exilio promueva un embargo total a sus ya menguadas remesas y que a Fidel Castro le dé por cumplir sus amenazas de reducir más el poder cambiario del dólar. Por eso los nuevos ricos son unos temerosos rehenes.



# 11. Los empresarios neuróticos

“Los macetas,” así llamados en el buen argot marginal -que casi se ha convertido en popular-, son aquellos nacionales ricos por su esfuerzo propio, que no han tenido necesidad de que los ayuden los familiares desde el extranjero o ser unos corruptos funcionarios gubernamentales.

Estos ciudadanos, con un muy desarrollado instinto empresarial, han rechazado el adoctrinamiento del fidelismo, que repite hasta el cansancio que ser rico es ser malvado. Se valen de los pequeños resquicios dejados por las leyes imperantes en Cuba y, sobornando a distintos directivos e inspectores, montan con gran habilidad pequeñas pero prósperas empresas capitalistas.

El éxito de estos empresarios viene dado por la “compra” de empleados responsabilizados con el manejo de las materias primas supuestamente a buen resguardo en los almacenes estatales, para producir las mercancías a precios deficitarios en las empresas del Estado. Combaten de un modo persistente, pero silencioso, el *status quo* exigido por el gobierno en el poder. Se niegan a ser serviles y a ser explotados por los míseros salarios del castrismo.

Ello los lleva a asumir una conducta desafiante frente al sistema político-económico-social vigente en Cuba desde hace cincuenta años, la cual se podría calificar de rebelión económica.

Pero todo no es tan fácil como aquí se describe. Porque ellos son ante todo seres humanos, y porque sus comportamientos son dicotómicos.

O sea, que a pesar de la compulsión para la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de los individuos y el riesgo a que éstos se someten, también aflora dentro de ellos otro sentimiento: el miedo como expectación desgarrante ante la incertidumbre de un Gran Hermano que todo lo vigila y lo puede.

Aunque ellos sean los magnates del archipiélago antillano, comprenden que sus cuantiosas riquezas, desde una perspectiva legal, fueron y son mal habidas. Temen el espionaje constante a que es sometida toda la sociedad, y que no tarde en ser conocido el real origen de sus cuantiosas ganancias, tanto por los dirigentes políticos, judiciales, gubernamentales o paramilitares como por, sobre todo, los represores de oficio.

Porque, sin saberlo ni proponérselo, la inmensa mayoría de estos aprendices de capitalistas son un factor de cambio. Es por eso que son valorados como un peligro real para el régimen totalitario de la todavía llamada revolución cubana.

Puede ser que la mayor parte de estos empresarios nunca haya visto en su vida la Declaración Universal de los Derechos Humanos firmada en 1948. Pero su manera no ortodoxa de ganarse la vida los transforma en defensores de los siempre relegados “Derechos Económicos” que

contiene la ya referida Declaración Universal, auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Debido a todo lo aquí plasmado, y a lo que no se ha podido escribir, las olas represivas en contra de esta clase de hombres y mujeres se han hecho recurrentes y hasta sistemáticas, y, dependiendo de la venalidad del Comandante en Jefe, tienen una magnitud municipal, provincial o nacional. A los cubanos no se les olvidarán los pintorescos nombres en clave de las operaciones: “Pitirre en el Alambre,” “Coraza del Pueblo,” “Aché,” “Antena,” “Mambo,” “Pescado” o “Aguilera.”

Todas estas circunstancias hacen que estos gerentes sean percibidos como personas sumamente desconfiadas hacia sus semejantes. Ven al policía infiltrado en todos los que se les acercan. Por esa tensión, hasta los vínculos intrafamiliares se ven afectados. El terror a perderlo todo de un golpe los conduce a ser unos empresarios neuróticos.

## 12. Los trompetas, que les caiga la espada

Este espécimen de la raza humana ha existido siempre. En la época de la lucha de Cuba por la independencia del reino de España, eran denominados guerrilleros.

También durante los primeros 33 años de la República los llamaron cooperantes o asistentes, y en otras etapas republicanas cobraban ante el erario público, cual funcionarios de información.

Pero ahora, en la Cuba contemporánea, para que no suene tan despreciativo, los archiconocidos mecanismos represivos y de control social los nombran “agentes pasivos,” “agentes comprometidos,” “agentes disuasivos,” “agentes observadores,” “agentes externos,” “agentes activos” y “personas de confianza.” El máximo rango es el de “funcionario honorífico.”

Es que hasta que el propio Estado totalitario teme denominarlos de otra manera, puesto que su tarea tradicional es tan despreciable, engorrosa y rechazada.

Por eso es mejor esconderla tras rimbombantes conceptos “burocráticos-represivos.” Un trabajo que hasta quienes lo realizan comprenden que los convierte en unos

seres humanos socialmente abominables. Nos estamos refiriendo a los inefables delatores.

Porque, para ser un informante en cualquier régimen social, se necesita como condición la pérdida por parte del individuo del valor del civismo. Quienes mal sobreviven en esta isla prisión, gustan de aplicarle a estos sujetos es-trambóticos apelativos: “Chivatos,” “Guari Guari,” “Cotorra,” “Aguadores,” “Mono,” “Múcara Azul,” “Ventana Indiscreta,” “Monada,” “Teléfono,” “Alacrán Tapado,” “Rifadores,” “Laringólogo,” “Walkie Talkie,” “Lengualarga,” “Papagayo,” “Radios” o “Garganta Profunda.” Pero el más popular y conocido de todos es el de “Trompeta.”

Con la llegada del “Periodo Especial,” vino también la creación de clases económicamente privilegiadas con respecto a la inmensa mayoría de la población, surgidas del trabajo en el área turística. Actualmente, es raro que un cubano delate ante las autoridades a un conciudadano por consideraciones o “convicciones ideológicas,” como se hacía a principios de la mal llamada revolución cubana. En la actualidad, nadie se sonroja cuando ejerce el rol de “chivato,” y argumenta que lo hace porque el delatado posee mejores condiciones materiales que él. Se ha impuesto un antivalor social nombrado envidia.

La atmósfera que se ha ido creando entre los habitantes de esta isla es insoportable. Cualquiera de los seres humanos que nos rodean puede ser el que nos delate. Hay un constante estado de inseguridad y desconfianza entre los semejantes.

Estos informantes de los órganos represivos castristas saben que dentro de la maquinaria de terror del régimen son los eslabones más débiles. Por tanto, temen que los

funcionarios que reprimen por oficio y no se han manchado las manos de sangre los usen como tarjetas de cambio para salir incólumes ante la transición inminente.

Los delatores sienten que una espada de Damocles pende sobre sus cabezas. La cobardía los petrifica ante una situación *sui generis*, la de no salida del actual estado de cosas. Vislumbran que al trastocarse la sociedad totalitaria ellos serán de los primeros que rendirán cuentas, por inmorales, ante sus conciudadanos. Por ser los eslabones más despreciables de la larguísima cadena de denuncias y delaciones con que se ha mantenido en el poder la “revolución cubana.”

Les aterroriza poseer la incómoda condición de rehenes más apetecidos por los detractores del actual poder, pero a la misma vez el miedo los inmoviliza, pues no se atreven a enfrentarse a él. Si algunos cubanos comprenden todas las implicaciones de resultar reprimidos, esos son los mismos delatores: se sienten atrapados en una telaraña de temores que los convierte en trompetas esperando que les caiga la espada.

## 13. Los candidatos a toreros

Muchos observadores a lo largo y ancho del mundo se preguntan: ¿Por qué el totalitarismo cubano ha perdurado por tanto tiempo? Y no son pocos los que plantean que se debe al drenaje constante de opositores públicos o potenciales, que optan por exiliarse de su tierra. Aunque en apariencia sea en forma de emigración por motivos económicos, en realidad son opositores de las relaciones de producción socialistas.

En Cuba se ha creado una cultura escapista. Desde el mismo triunfo de Fidel Castro, esta conducta la fomentó y la fomenta el propio gobierno. Lo hace para diezmar a sus oponentes, tanto notorios como encubiertos, y así no tener que pagar el alto costo político de verse en la necesidad de encarcelarlos -convirtiéndolos en incómodos reos, conocidos internacionalmente gracias a la labor del exilio anticastrista más militante-, o sentarse civilizadamente a dialogar con ellos.

Es el muy famoso axioma de “Divide y vencerás,” porque atomiza a la disidencia con una estudiada y estructurada proyección-separación geográfica. Para luego, a partir de esa perspectiva, referirse con manipuladoras

sutilezas a quienes sí son adversarios reconocidos, pero viven fuera de aquí, y a los que también combaten el sistema dentro de la isla, pero son intrascendentes y despersonalizados “peones-mercenarios” a sueldo de una potencia extranjera.

La dinámica social del archipiélago en la mayor parte de las ocasiones se reduce a prepararse para esperar los cíclicos instantes en que los dueños del poder dejen abiertas las puertas de la gran isla-cárcel en que han convertido a Cuba.

Como ocurrió en los puertos de Camarioca en 1965, o del Mariel en 1980, y en la Base Naval de Guantánamo en 1994. La cuestión es estar prestos para cuando “el loquero de verde olivo” abra las puertas del manicomio.

Aquí se está buscando, a toda costa y a todo costo, que quienes no aceptan bajo ningún concepto al régimen fidelista desistan, abandonen, se retiren, asuman una conducta derrotista ante el reclamo de sus derechos civiles, económicos y políticos. Para que arriben a la insana conclusión de que un enfrentamiento contra el poder es en vano y no tiene ningún sentido hacerlo. Mucho menos perder el tiempo sacrificándose dentro del país.

Desgraciadamente, dentro del segmento poblacional arriba descrito están representados casi todos los estratos sociales que conviven dentro de Cuba. Pues el escapismo es visto como la única solución viable para resolver el nudo georgiano entre el artificial conflicto Cuba versus Estados Unidos de América, que desangra al pueblo cubano de ambas orillas. Pero el miedo real y objetivo viene dado porque los isleños que se decidieron a poner tierra y agua de por medio optan por abandonar el rol de



protagonistas del destino de su patria, tanto activos como pasivos, en la larga batalla que por medio siglo libran el fidelismo contra el antifidelismo.

Dentro de estos aspirantes a residir en el nostálgico pero siempre cálido y seguro extranjero, existe la certeza de que el cambio de régimen social es un hecho. Pero lo que les aterra es la incertidumbre de cómo ocurrirá esa transición y, sobre todo, la magnitud de los costos, tanto morales como materiales, que pagarán las personas de ambos bandos que estén dentro de Cuba.

Sus conciencias se ponen de pronto intranquilas e inseguras sólo de pensar que el tránsito de un tipo de gobierno a otro se efectuará de un modo violento e incivilizado, en el que primen los ríos de sangre, los instintos animales y las actitudes vengativas más irracionales.

A estos desesperados por partir a la mayor brevedad les da miedo saber que no todos los que lo desean podrán ir a vivir en exilio, ya sea éste político o económico.

Ejemplifiquemos con un refrán muy criollo: Todos ellos prefieren ver el juego de pelota, pero desde las gradas. Al final el terror los hace ser unos emigrantes amilanados. Aspiran a matar al carnudo vacuno desde bien lejos, para preservar su integridad física. Para ellos al toro se le lincha tras las barreras, porque sólo son unos candidatos a toreros.

## 14. Los escondidos en Dios

La misma teoría marxista-leninista que hoy en día sólo se menciona en los discursos de los más altos personeros del régimen, no se propaga a los educandos con la misma profusión con que se hacía al principio de la revolución.

La teoría rezaba, cual verdad dogmática, inamovible y absoluta: “La religiosidad de las masas explotadas e insatisfechas en la sociedad aumenta a medida que se profundiza la crisis económica.”

Por esta y otras frases marxistas del mismo corte, el aumento notorio del cristianismo y los cultos afrosincréticos entre los cubanos es un tema tabú para los aparatos de chequeo ideológico y de control social del Partido Comunista de Cuba. Éste sólo se dedica a justificar los caprichos y manías del Dr. Fidel Castro, para desviar la atención de este aspecto dentro de la “Batalla de Ideas” a lo castrista.

Existen cientos de miles de ciudadanos dentro de Cuba que están de acuerdo en criticar el desastre político, social, moral y económico -pero sobre todo espiritual- del fidelismo. Por desgracia, la mayoría de los cubanos están

huérfanos de estos atributos del alma, para vergüenza de nosotros mismos.

El terror inducido por el régimen totalitario no los deja traspasar las fronteras del terror humano, por eso, para luchar abiertamente, optan por dedicarse al culto de los dioses. Ya sean estas deidades representativas de las visiones católicas, evangélicas u ortodoxas, de Jesús o de los orishas africanos, tan populares en el seno del pueblo criollo. La cuestión es dejar de creer en el “anticristo de verde olivo.”

“No por gusto la omnisciente, omnipresente y omnipotente Seguridad del Estado castrista tiene todo un departamento y disímiles secciones de la contrainteligencia para espiar a los *per se* sospechosos devotos, creyentes de otros dioses, que no se visten de verde olivo, y mucho menos con charreteras con estrellas doradas dentro de un rombo negro y rojo,” acota el opositor democristiano Oswaldo Payá Sardiñas.

Por eso, el aparato político-represivo tiene bien claro que la entrega al Señor es un mero pretexto para los seguidores de lo divino.

Un pretexto para protestar silenciosamente y sin riesgos ante el gobierno comunista. Aunque los gobernantes proclamen constitucionalmente el Estado laico, ya nadie se deja engañar con las leyes coyunturales de la última etapa del “socialismo cubano,” pues conocen del ateísmo acérrimo del Comandante en Jefe.

Formar parte de las feligresías de las iglesias cubanas es el modo menos peligroso y más práctico de romper con el sistema socialista imperante sin perder el trabajo, y poder continuar superándose profesionalmente.

Como afirma el politólogo Joaquín Cabezas de León, “la praxis de la religión en la Cuba actual es una manera de desafiar al régimen, pero sin quitarse el antifaz que esconde las intenciones pro-democráticas.”

Otros, como el sociólogo Héctor Palacios Ruiz, consideran, y no dejan de tener razón, “que los nacionales que hacen uso de la religión sin manipulación del Estado dictatorial han dado este paso para sacudirse sin traumas dolorosos el castrismo. Pero a la vez se trata de un ensayo experimental-conductual, para aprender a vivir fuera de una dinámica socio-grupal totalitaria, y sin conciencia de ello están en la línea fronteriza entre el régimen y la oposición.”

Ellos, como todos los cubanos, se encuentran irreversiblemente ante una encrucijada conflictiva, que es el duro hecho de sobrevivir aplastados y esclavizados dentro del socialismo cubano. Por eso la inmensa mayoría de estos agobiados creyentes opina que la situación estresante tendrá solución con la expresión latina de Horacio: *Dignus vindice nodus Deo*, entendida como “nudo que sólo puede ser desatado por Dios.”

Arribamos a la conclusión convertida en todo un secreto a voces: el auténtico ejercicio de la religión en Cuba es una trinchera de enfrentamiento ideológico versus el totalitarismo rampante. Pues estos cubanos, con sus miedos e inseguridades, se han convertido en unos aterrorizados escondidos en Dios.

## 15. Los transgresores de la cuerda floja

Son muchas las personas dentro de Cuba que están de acuerdo con el planteamiento de Gisela Delgado Sablón, la promotora cultural residente en La Habana y Directora Ejecutiva del Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba, quien constantemente afirma: “Los artistas, por su propia y muy particular visión del mundo que los rodea, tratan de romper las reglas preestablecidas a nivel social, para poder convertirse en creadores. Por lo tanto, serían transgresores si no fueran eso: artistas.”

A comienzos de enero de 2007, una polémica sacudió a los círculos artísticos e intelectuales de toda la nación. Una generalizada protesta de los más connotados exponentes de todas las artes porque habían resucitado en la televisión gubernamental a unos ex dirigentes culturales despedidos por las atrocidades cometidas en las primeras décadas de la triunfante “revolución”.

En este grupo social encontramos a individuos que poseen irreverentes conciencias, y una inusitada creatividad en las distintas parcelas de la creación artística: literarias, pictóricas, escultóricas, musicales, cinematográficas, poéticas, danzarias, dramaturgicas, escultóricas o arquitectónicas.

También caracteriza a estos creadores su posición estética con respecto a las circunstancias existentes, en el contexto social, general y particular dentro del cual se ven obligados a desenvolverse y proyectarse. Cuestión que les hace entrar en constante contradicción, con la acuciante necesidad de mantener una postura pragmática y, cuando no, poco ética.

Los artistas cubanos, como cualquier nacional, le temen a todo lo representado por el Estado dictatorial. Pero sobre la inmensa mayoría de los asuntos, le temen a no poder continuar haciendo arte y que los burócratas de la cultura isleña los releguen al olvido y al ostracismo. De esta manera perderían algo esencial para un creador: el público que lo admira.

Gran logro para los artistas criollos es obtener una beca para escribir en el extranjero, trabajar como galán en las telenovelas mexicanas, contratarse con una famosa compañía de ballet clásico, ser distinguido por una famosa sala de exposiciones plásticas del primer mundo o ser descubierto por una editorial no nacional que le publique y pague sus desvaríos creativos en monárquicos euros o imperialistas dólares.

La ética de los artistas isleños ha sido alquilada en la inmensa mayoría de los casos por los que detentan el poder real en Cuba. Existen demasiadas editoriales, estudios de grabación o galerías de arte en el extranjero que no son otra cosa que pantallas del gobierno castrista, que paga en divisas convertibles a un grupo de creadores. Estos enarbolan en público la mayor cantidad de consignas contra los Estados Unidos de América, en las recurrentes campañas fidelistas de turno.

Pero a pesar de todo esto el miedo los embarga como grupo social. Les aterroriza que por orientaciones del Comandante en Jefe no les permitan salir más “al duro e inhumano capitalismo”, es decir, al exterior. Es donde obtienen ganancias sustanciales para regresar a vivir, cual millonarios, en el miserable contexto socio-económico cubano.

También les inquieta que el ámbito de la cultura sea asaltado nuevamente por estalinistas solapados a la espera del retorno de aquellos tiempos donde los creadores isleños eran tratados como soldados de la peor categoría. Tal como sucedió en las reuniones de Fidel Castro con artistas representativos en la Biblioteca Nacional en 1961, conocidas después como “Palabras a los intelectuales.”

Ante el cuadro de la férrea censura comunista versus la espiritualidad de los creadores artísticos, un número significativo de estos últimos ha preferido quedarse a laborar fuera de Cuba.

Y aunque son unos anticastristas convencidos, en sus proyecciones públicas en el mejor de los casos no opinan de manera crítica sobre el castrismo, y en algunas lamentablemente hasta lo justifican. A estos artistas les nombran “Los quedaditos”.

En ellos se observa el temor a que el gobierno se arrogue el derecho de no dejarlos visitar su patria con regularidad, convirtiéndolos en parias para el pueblo cubano. Por eso y no por otra cosa callan. El miedo en realidad está justificado para estos coterráneos.

Al final, aunque artistas, sienten y padecen como seres humanos normales, y desean no perder los vínculos con sus familiares, amigos y conocidos de toda una vida.

Para vivir, sufrir y morir por y del arte, tienen que ser duchos en el oficio de transgredir lo aceptado hasta el momento. Pero por las características totalitarias del sistema, a cualquiera de estos creadores puede descabezarlo el propio régimen. Sin duda, estos creativos transgresores caminan sobre una cuerda floja.



## 16. Los acobardados académicos

Hay un grupo social que, debido a las apresuradas concesiones de quienes manejan el poder ejecutivo en Cuba, y ante la crisis de credibilidad causada por la caída del “Campo Socialista europeo” en los ámbitos social, económico, político e ideológico, tuvo el privilegio de acceder al mercado internacional del conocimiento científico. Por cierto, en dicho mercado las transacciones tienen una esencia mercantil y capitalista, cosa que a los marxistas cubanos no les importó para nada.

Surgieron así los peyorativamente llamados “jineteros académicos,” en paralelo con otro fenómeno en pleno auge durante los primeros años de la crisis económica: la reaparición de la prostitución con turistas extranjeros, de meretrices a las que se bautizó como “jineteras”.

Así dio inicio una carrera contra reloj por parte de los miembros de la comunidad científica nacional para obtener contratos y becas en universidades e institutos de investigaciones y, por supuesto, resultar remunerados con los imperialistas dólares.

De pronto, todos los que poseían un título universitario con categoría docente o de investigador, se dieron

a la gratísima tarea de olvidarse del hasta ese instante obligatorio idioma ruso. Comenzaron a llenar las aulas de las escuelas de lenguas extranjeras. Las matrículas se hicieron con los profesores de alemán, francés, italiano y portugués, pero sin dudas casi todos pretendían aprender el inglés.

Pero reza un pensamiento: “Los poderosos compran las inteligencias para su beneficio.” Y este archipiélago no ha sido la excepción. Los que detentan el poder han rentado a ciertos estudiosos con prebendas como viajes, cursos en universidades extranjeras, premios científicos y publicaciones. Los más afortunados se han quedado a vivir fuera de su tierra, pero con la seguridad de poder regresar de vacaciones.

Por poner un ejemplo, no dejan de sorprendernos algunos científicos sociales que antes de la caída del Muro de Berlín eran expertos en las ahora obsoletas teorías marxistas-leninistas. Súbitamente, se convirtieron en estudiosos de las otrora despreciadas obras martianas. Ahora no se bajan de los aviones impartiendo clases por doquier sobre José Martí. Un amigo los denomina “Los científicos arribistas del Período Especial”.

En la Cuba contemporánea el hecho de tener posibilidades de viajar al extranjero y regresar con moneda convertible, hace que te conviertas en un privilegiado. Y si lo haces por lo menos en dos ocasiones al año, eres ya un portento de prosperidad material.

Esto atrae la envidia de los no afortunados en esa especie de feria científico-consumista en que se convirtieron las universidades e institutos de investigación de nivel superior en la isla. Cuestión más que clara para los

portadores de los privilegios. Saben de otros colegas no tan afortunados y también deseosos de ponerles disímiles traspies, para ser ellos quienes viajen y laboren en las instituciones extranjeras.

Estos son unos ciudadanos *sui generis* en el seno de la sociedad, porque su nivel de preparación profesional es altísimo y su inteligencia presumiblemente superior. A todo esto le agregamos el factor sumamente inquietante de que estos científicos desarrollan sus actividades curriculares, la gran mayoría de las veces, en un entorno no controlado por los órganos represivos del castrismo, donde la visión político-social que se ofrece sobre el socialismo imperante en Cuba es constantemente sometida a un bombardeo informativo totalmente desfavorable. Todo esto los convierte en altamente peligrosos, pues piensan de un modo independiente y son poco manipulables por parte del aparato de control social del régimen.

Ellos se saben constantemente vigilados por la contrainteligencia nacional cuando están en casa, y por la inteligencia cubana mientras permanecen en el extranjero. Por todo ello viven en un constante estrés. Sus existencias gravitan como una espada de Damocles sobre sus cabezas, al comprender que su pose de incondicionales a la “revolución castrista” no es creída, aunque se aparente todo lo contrario.

Una sola frase mal dicha en un lugar inadecuado, o que sea incorrectamente interpretada, puede echar por tierra el trabajo académico de años. Perder el privilegio de viajar con periodicidad fuera de Cuba es visto por los afamados científicos nacionales como una desgracia, ya que quedarían sumidos en la mediocridad, la miseria y la

desinformación a que están sometidos los cubanos de a pie. La idea los embarga de terror.

Pero una dictadura totalitaria con tantos años en el poder y con una cantidad de víctimas demasiado alta, teme como el diablo a la cruz a los librepensadores. Y aunque simula creer en su adhesión, no se deja engañar por ellos y sus actitudes de doble moral. Cuestión que es conocida por los científicos, lo que los convierte en unos acobardados académicos.

## 17. Los amilanados perdedores

Sobrevive, dificultosamente, un estamento social dentro del conjunto de la sociedad cubana actual que ya dejó de luchar contra las recurrentes y sistemáticas dificultades a que se enfrentan los hijos de esta tierra en el día a día. Ellos prefieren olvidarse de la muy humana aspiración de triunfar en la vida, y optan por la enajenación y la indiferencia.

Estos isleños acuden al alcohol como vía de escape frente al monstruo del totalitarismo castrista. Otra porción de estos indiferentes se decide por los psicotrópicos, bastante abundantes en el mercado ilegal y subterráneo que florece dentro la isla caribeña, como la cocaína o la marihuana. Paradójicamente, si profundizamos en las trayectorias individuales de estos cubanos -que ya dieron la existencia por perdida y no tienen ningún nivel de aspiraciones propias-, nos percatamos que la mayor parte de ellos conformaron de un modo radical y entusiasta las filas del fidelismo en algún momento de sus vidas.

Entre los de mayor edad, muchos fungieron como alfabetizadores a principios de la década de los años sesenta, con los riesgos que esto implicó, ya que eran el

blanco predilecto de las guerrillas anticomunistas. Otros se desempeñaron como maestros de las llamadas Escuelas Makarenko<sup>14</sup>. Mientras, algunos formaron parte de los hoy olvidados “Cinco Picos,” que en su momento fueron una especie de guardia roja dentro de la revolución triunfante.

Pero también conforman este grupo algunos más jóvenes en cuanto a edad, entre los que destacan graduados en los institutos superiores pedagógicos del destacamento Manuel Ascunce Domenech en los años setenta y ochenta. Sin dejar de mencionar a ex oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y del represivo Ministerio del Interior.

Terapéuticamente hablando, cualquier profesional de la materia puede arribar a la conclusión de que el rasgo generalizador y distintivo de estos alienados sociales es un profundo y acentuado sentimiento de frustración personal. Esto unido a una marcada sensación de impotencia ante el sistema social imperante en el país, que trae una postura de rechazo no estridente al poder y, sobre todo, a los funcionarios que lo representan.

Toda acción supuestamente beneficiosa para los cubanos de a pie por parte del gobierno, es vista por estos desconfiados hombres y mujeres con escepticismo. Por conocer las más sórdidas entrañas del castrismo, consideran que es inútil bregar contra los gobernantes. Pero a la vez, dicotómicamente, se mantienen en alerta, aunque como buenos actores de la doble moral aparentan la mayor indiferencia hacia el devenir socio-político.

---

<sup>14</sup>En estas escuelas se impartía una educación que enfatizaba particularmente el colectivismo y el papel dirigente del Estado.

Sin embargo, tienen mucho miedo a que su cotidianidad mísera le sea quebrantada de alguna manera, y por un decreto venal del moribundo Comandante en Jefe se ordene la “kampucheización”<sup>15</sup> de la sociedad, cual último recurso para no perder el control amedrentador sobre el reprimido y siempre desvalido pueblo isleño.

Los embarga el terror de que la campaña gubernamental contra la corrupción se profundice, trayendo consigo el fin del contrabando de tabletas psicotrópicas o que pueda ser decretada una especie de Ley Seca que no les permita emborracharse como necesitan.

Ya hace demasiado tiempo se percataron de que el totalitarismo cubano sobrevive porque la ley sólo existe en la retórica del máximo gobernante. Ya para nada les avergüenza ser percibidos como perdedores. Ante la selva salvaje que es hoy por hoy Cuba, no temen ser considerados como aquellos que se rindieron ante las históricas y recurrentes adversidades. Ellos, con inusitado orgullo, se proclaman como unos amilanados perdedores.

---

<sup>15</sup> Se refiere a la concentración de la población urbana en las áreas rurales, al estilo de Kampuchea bajo el régimen de Pol Pot.

## 18. Los de los sobres lacrados

El número de cubanos que conforma este grupo social es posiblemente uno de los secretos más cuidados de la seguridad del Estado. Pero los que sí conocen de su pertenencia a este grupo, están preparados para lo peor. Salvo que aparezca a última hora la esperada Tarjeta Blanca.

Todos los que conocen bien o son oficiales de las instituciones armadas del castrismo, para nada olvidan que existe una categoría de cubano un tanto especial. Los llamados Ciudadanos No Confiables en Tiempo de Guerra, y que en los enrevesados, indescifrables, cuasi-secretos y crípticos anagramas de las numerosas entidades represivas que pululan en esta isla, se reducen a la corta voz -para los entendidos- “NO-CO.”

Aquí seguramente están incluidos desde los públicos y simbólicos disidentes pacíficos hasta los miembros de las redes clandestinas de opositores violentos.

De este estatus no escapan los que actúan como empresarios ilegales, ni los delincuentes recurrentes, sistemáticos y empedernidos, que aunque estén laborando y en libertad son siempre fichados por algo llamado “Potencial Delictivo.”



También se incluye a algunos de los receptores de grandes remesas familiares que no pueden ser controlados socialmente por el régimen. Al igual que los ciudadanos nacionales que mantienen estrechos vínculos de trabajo o amistad con visitantes extranjeros de los países capitalistas. A esta tan peculiar nómina no escapan todos los cubanos que vivieron en algún momento en el exterior, por su cuenta y riesgo, al margen del Estado. Tampoco quedan fuera de este listado los artistas e intelectuales de mayor o menor notoriedad nacional o internacional. Eso sí, caracterizados todos como no asiduos receptores de las ideas políticas, sociales y económicas propugnadas por el fidelismo.

Esta especial pero contraria “lista de Schindler” no ha dejado de tener en cuenta a los líderes religiosos que no aceptan hacerle el juego político al gobierno en el poder. Incluidos los laicos católicos más recalcitrantes y los siempre “peligrosos” pastores evangélicos que profesan las enseñanzas cristianas, exceptuando el denunciado por seudo religioso y procastrista Consejo Ecuménico de Cuba.

Ni son obviados los miembros de las asociaciones fraternales, los Caballeros Masones y los Rosacruces, porque tienen un sitio prestigioso entre los que temen resultar detenidos. Al Estado, encabezado por personas de mentalidad represiva, no se le olvida que los masones fueron grandes conspiradores tanto en la Revolución Francesa como en la Guerra de Independencia cubana.

En el momento histórico actual por el que atraviesa Cuba, todos ven venir el deceso del gobernante Fidel Castro Ruz, a un corto o mediano plazo. Bastante a menudo

algún medio de prensa internacional adelanta la noticia, como pretendida primicia, de la muerte del Comandante.

El miedo se ha apoderado de súbito de todos los que residen dentro de Cuba, porque ya tienen el nefasto precedente anterior: la gran redada realizada por este mismo gobierno, en el mes de abril de 1961, pocas horas antes de lo que después fuera la todavía inexplicable traición al pueblo cubano de Bahía de Cochinos. Todos temen con creces a lo que pasará ahora, ante una organización represiva experta, científica e informatizada.

Los grandes cuestionamientos dentro de las mentes de aquellos individuos que conforman la atomizada sociedad cubana se reducen, en el letargo del miedo, a tres preguntas básicas y vitales: ¿Se atreverá a desafiar el gobierno castrista a la opinión pública internacional con una gran detención masiva donde incluya a sus oponentes no violentos? ¿Quiénes y cuántos serán los detenidos esta vez? ¿Los que resulten detenidos serán condenados a largas penas de cárcel?

Para cada ciudadano considerado NO-CO por las instituciones represivas, está expedientado un sobre sellado donde se especifica hacia qué lugar hay que conducir al detenido y qué procedimiento se le debe aplicar. Los procedimientos podrían ser desde llevarlo a una confortable Casa Operativa hasta encerrarlo en un túnel bajo tierra, pasando por ingresarlo en un hospital psiquiátrico o en una prisión con todas las de la ley.

Ya se ha filtrado que, metodológicamente, está indicado que los represores se conformen en tríos. Un implacable oficial de la Contra Inteligencia Militar, junto a otro de la Dirección General de Contra Inteligencia del

Ministerio del Interior, ambos complementados por un oficial represivo ya retirado, perteneciente a la reserva militar, denominado dentro de la lexicología represiva agente FH o Funcionario Honorífico.

Como en el antiquísimo proverbio *Carpe diem quam minimum credula postero*, traducido como “goza de este día y cuenta lo menos que puedas con el mañana,” se ven obligados a pensar estos asustados cubanos. Los sobres de color amarillo ya fueron desempolvados. Queda esperar a que un día sean abiertos y se sepa quiénes son, o no, los de los sobres lacrados.

## 19. Los sustos del hermano menor

La sempiterna imagen que el pueblo cubano posee de Raúl Castro, es la de una anécdota ya convertida en leyenda popular. Los hermanos Beatón, unos prestigiosos guerrilleros antibatistianos, se volvieron a alzar contra la pareja de hermanos conformada por Fidel y Raúl Castro Ruz. Entonces, Fidel envió a su hermano a sofocar la rebelión de la familia Beatón, sublevada en el macizo montañoso de Sierra Maestra. Raúl, para neutralizar a los complotados, fusiló públicamente a varias decenas de sus colaboradores. La prensa de la época, que en esos tiempos no estaba todavía maniatada, conmovió a la opinión pública con la descripción de los hechos.

Ante esto, Fidel le envió un mensaje a su hermano: “Por favor, Raúl, modérate con los fusilamientos notorios, nos son muy perjudiciales, a nadie le gusta los derramamientos de sangre.” A lo que el menor de los Castro le contestó con cinismo, crueldad y desfachatez: “No te preocupes, Fidel, que los voy a comenzar a ahorcar, para que nadie nos pueda acusar más de derramar una gota sangre.”

Con la repentina enfermedad del Dr. Fidel Castro, en julio de 2006, se puso de manifiesto una verdad que ya ni

la más sofisticada retórica puede ocultar. La llamada revolución cubana es, antes que cualquier otra cosa, una revolución nepotista. En ella no prevalece el real mérito de sus seguidores, sino la adhesión plagiada, venal y desmedida de aquellos que componen el círculo de aduladores con mayor cercanía al clan familiar de los hermanos Castro.

Después de la insólita Proclama al Pueblo de Cuba, los nacionales seguimos en las manos de un Castro. Raúl Castro, el siempre incondicional hermano menor, el ministro con mayor tiempo en el ejercicio de su cargo. Desde 1959 está al frente de las muy estratégicas tropas que componen su feudo personal, nombradas institucionalmente Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR).

Esta posición es vitalicia e inamovible, pues la conocida como “Primera Limpia del Escambray”<sup>16</sup> fue un rotundo fracaso y Raúl no perdió su sillón ministerial. También en el año 1968 se produjo el no tan investigado proceso de La Microfracción, donde la inmensa mayoría de los implicados eran oficiales del MINFAR. El Ministerio del Interior tuvo que ocupar, de hecho, al ejército regular, y todos los altos puestos resultaron defenestrados, con la sola excepción del más “chino” de los Castro.

Sin embargo, lo peor estaba por venir en el fatídico año 1989. Adelantándose algunos meses a la inminente caída de los gobiernos socialistas de Europa del este, ambos hermanos enjuiciaron, como en un circo romano, al más famoso y victorioso de los generales subordinados

---

<sup>16</sup> Ofensiva gubernamental contra los guerrilleros anticastristas alzados en ese macizo montañoso, a principios de la década del sesenta.

a Raúl: el triunfador de la guerra de Somalia en apoyo a Etiopía.

Todo esto puede dar la perspectiva política de que la figura de Raúl Castro se ha convertido en intocable. Se trata de mantener el equilibrio dentro de la dinámica del control amedrentador que ejercen los numerosos mecanismos militares y paramilitares que interactúan en el sistema denominado castrismo.

Sin embargo, uno de los dos hombres que realmente mandan en el archipiélago haciendo uso y abuso de los miedos -el único General de Ejército que tenemos en nuestra tierra-, Raúl Castro Ruz, a su vez siente temor. Temor a no ser tan sutil y precavido como su hermano mayor para saber detectar a los potenciales disidentes cuando todavía no han roto el cascarón. Para adelantárseles poniéndoles en estricta vigilancia.

A pesar de tener a su diestra a todo el aparato de terror fidelista, Raúl se encuentra aterrorizado. Siempre ha sido el segundo al mando y teme que las personas no se le subordinen por menosprecio a su poca capacidad oratoria. Él nunca ha contado con los métodos de exaltación y culto a la personalidad de los que disfruta su hermano mayor.

También está poseído por el miedo a que los generales a los que obligó a ensuciarse las manos en presencia de todo el pueblo cubano -al fusilar al general Arnaldo Ochoa-, le apliquen un golpe de Estado para entregarlo como pieza de negociación a sus adversarios políticos. Él sería la figura principal a ejecutar. En un juicio internacional pudiera ser acusado por los genocidios cometidos contra los guerrilleros anticastristas de la cordillera del Escambray.

A su vez, pudiera ser condenado debido a los crímenes de lesa humanidad que ejecutaron los oficiales subordinados a él contra aldeas, tribus, etnias y naciones completas en Angola, Congo Belga, Guinea Bissau, Etiopía, Mozambique, Namibia o Nicaragua. Ante la ausencia física de su hermano Fidel, el ministro de Defensa se transforma *de facto* en la figura más emblemática, a la cual exigir cuentas por los excesos de la revolución cubana.

A pesar de tratar de mostrar una imagen afable ante un mundo que ahora lo observa, Raúl no abandona sus recurridas prácticas de considerar a todos los pobladores de la isla insubordinados a meter en cintura, pues lo embargan sus sustos de hermano menor.

## 20. Los miedos del Comandante

En el libro *Castro*, del periodista y escritor francés Serge Raffy, el lector se da cuenta del terror que agobia la vida del Dr. Fidel Castro Ruz desde que nació en la finca de Manacas, en Birán.

Su primer miedo fue saber que podía no tener su lugar como hijo de Ángel Castro Arguiz, por su condición de hijo espurio<sup>17</sup>. En el Colegio La Salle, de Santiago de Cuba, temía no ser bautizado cristiano por ser hijo ilegítimo.

Lo embargó el miedo al recibir los desaires de la clase política cubana de los años cincuenta. Por lo que planificó con el mayor de los resentimientos el asalto al Cuartel Guiller món Moncada, en medio de las fiestas de carnavales, en la madrugada del día 26 de julio.

En ese momento ordenó a los asaltantes vestirse con los mismos uniformes de los soldados que iban a ser atacados.

---

<sup>17</sup> Fidel Castro es el fruto de una unión no matrimonial, la del terrateniente Ángel Castro con una de sus empleadas.



En el libro del hoy exiliado Comandante del Ejército Rebelde Hubert Matos, titulado *Cómo llegó la noche*, se puede apreciar cómo el jefe máximo de la lucha insurreccional en la Sierra Maestra temblaba ante la sola idea de resultar muerto en combate contra las tropas del general Fulgencio Batista, y no tener la oportunidad de acceder al poder.

Ya al frente del Estado cubano, creó el caos, la incertidumbre, la anarquía y la confrontación al interior de Cuba. También con alguna influencia en el continente americano, en África, en Asia y hasta en Europa, su objetivo era ser temido por los gobernantes de los Estados Unidos de América. Porque su gran terror consistía en pasar a las páginas históricas como un caudillo más de los tantos y tantos que han esclavizado a los pueblos del planeta.

Así puso al mundo a punto de desaparecer por una guerra atómica durante la llamada Crisis de Octubre, en 1962. Había obtenido su trofeo, iba a ser recordado por ello en cualquier tratado histórico por escribirse, pero su egolatría lo traicionó. Se vio nuevamente despreciado porque las grandes potencias de la “Guerra Fría” no lo invitaron a sentarse junto a ellas a la hora de negociar.

A partir de los desaires de los aliados soviéticos y sus adversarios yanquis, Fidel se involucró en incansables intervenciones armadas en cuatro continentes. Se comportó como un Napoleón Bonaparte, pero en su caso vestido con traje militar verde olivo. Actuaba de esa manera debido al temor de ser obviado tanto por tirios como por troyanos. De ahí las costosas y largas guerras de conquista del socialismo, libradas por los hijos del pueblo cubano en Angola y Etiopía.

El derrumbe del “Campo Socialista Europeo,” a partir de 1989, y la caída de la aparentemente indestructible Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991, cambiaron el contenido de los miedos de Castro. De pronto, la inseguridad venía dada por el hecho cierto de no estar seguro de morir en el sillón presidencial. Entonces realizó concesiones económicas fundamentalmente en el turismo, pero siempre temiendo que el roce de los cubanos con los turistas extranjeros transformara a los primeros ideológicamente.

Cuando parecía irreversible la crisis económico-político-social llamada eufemísticamente “Periodo Especial en Tiempos de Paz,” apareció como última tabla de salvación la pintoresca y populista “revolución bolivariana,” en Venezuela. El dadivoso ex golpista Hugo Chávez Frías la fue convirtiendo sutilmente en el todavía nunca explicado por los teóricos chavistas “Socialismo del Siglo XXI.”

Lo que tiene aterrorizado al Comandante en Jefe es su desplazamiento como “gran gurú consultante” de los marxistas, revolucionarios, tercermundistas, antinorteamericanos y anticapitalistas del mundo. Que la opinión del gobernante venezolano es tomada cada día más en cuenta, incluso en detrimento de los puntos de vista que defiende el propio Fidel Castro. Pues hoy por hoy todos los caminos revolucionarios conducen a Caracas, ya no tanto a La Habana.

Sin embargo, debe comportarse de una manera hipócrita y calculada con Chávez, ya que el petróleo está muy caro en el mercado mundial y el venezolano se lo vende casi gratis. Aunque en su fuero interno quisiera sabotear el proceso socialista en Venezuela, igual que en la déca-

da de los años setenta con el socialismo democrático de Salvador Allende, en Chile, ha decidido morir tranquilo.

Incluso tiene desgarradoras pesadillas con la preocupante pérdida de popularidad del chavismo. Con que el mantenido ejercicio del poder durante cerca de diez años dé al traste con el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y Cuba vuelva a los tiempos precarios de la primera mitad de los años noventa. A pesar de las humillaciones en público que acarrearán las torpezas de su rico y solvente discípulo, tiene que soportarlo y vivir con el miedo de que el venezolano abandone el poder.

Se ruboriza de terror por la confianza que su hermano Raúl deposita en un grupo de autosuficientes tecnócratas, los cuales tratan de aplicar el sistema chino de economía socialista. Un sistema del que desconfía, puesto que los gobernados tendrían libertades económicas que los harían un poco menos controlables. Fidel teme que su hermano menor logre ventajas materiales para los ciudadanos cubanos que él nunca fue capaz de concederles, pues considera que la asfixia de los gobernados le otorga el control sobre ellos. Hoy Fidel tiene miedo a lo que pueda o no pasar con él. Sobre todas las cosas, el temor es a no aparentar la virilidad que los espectadores esperan de un Castro convertido en figura pública, polémica, dicotómica y contradictoria pero, eso sí, siempre valiente, siempre decidida y fundamentalmente en control de todo lo que sucede o está por suceder.

Desde el 31 de julio del año 2006, momento en que se comunicó al pueblo de la isla que el Dr. Fidel Castro estaba gravemente enfermo, tanto a los seguidores como a los detractores del gobernante que apostó a ser un dios

les vino a la mente el proverbio latino: “Ante la muerte, todos somos iguales.” Desde entonces, Castro comprendió que su deceso estaba cerca. Este es uno de los muchos miedos del Comandante.

## 21. Una radiografía de los miedos en Cuba

Los cubanos vivimos y morimos llenos de miedo. Diría que mucho más los que todavía estamos dentro de Cuba. Se teme a lo que va a pasar con nosotros, con nuestras familias, con nuestros amigos, con nuestros vecinos, con nuestros compañeros de trabajo y de estudios. Pero sobre todo, y ello no deja de ser paradójico, a lo que acontecerá a nuestros adversarios políticos, los que hoy detentan el poder en el archipiélago.

Estas letras son un epílogo para aquellos extranjeros que se vanaglorian de haber visitado nuestra linda, tropical y aparentemente paradisíaca isla, pero que han sido embaucados, como los buenos magos engañan a los niños en un deslumbrante circo. Los menores creen a pie juntillas en los poderes extraordinarios de esos artistas, y ni les pasa por la mente que, precisamente, el buen mago vive esencialmente de la mentira.

Los ciudadanos de otros países que vienen aquí y sólo se concentran en satisfacer sus instintos hedonistas, persiguiendo a las hermosas meretrices cubanas -que en la jerga del patio no son otra cosa que jineteras- o disfrutando de las bonitas y limpias playas en los “búnkeres

turísticos” (por cierto, aislados de la población en los cayos que rodean esta isla), no saben nada de lo que en este trabajo se ha escrito.

Les vendieron un paraíso carcomido por disímiles desgracias humanas.

También estos capítulos van dirigidos a sus protagonistas, los cubanos. No porque no sepan lo que ocurre, sino para que tengan una visión panorámica de las irregularidades que aquí se enumeran detalladamente, y tomen conciencia de que el cambio a nivel social es necesario a pesar de los riegos, sinsabores y heridas interiores que van a traerles a ellos y a sus familiares más queridos.

A veces el dolor enseña. Es imprescindible dar valor a nuestros compatriotas en el enfrentamiento al minotauro de mil cabezas en que se ha convertido al socialismo en la mayor de las Antillas.

Si un solo lector de estas palabras -salidas no tanto de la mente, sino del corazón- logra, a través de ellas, percatarse de que lo que impera en nuestro país es el terror, creo que no perdimos nuestro tiempo. Si lo logramos, cumplimos nuestra meta: hacer una radiografía de los miedos en Cuba.



## II.

CRÓNICAS

*Entre La Chirusa y El Condado*





# 1. Introducción

Desde muy niño cuando todavía soñaba con ser “un hombre de respeto” (parafraseando a Mario Puzo en su genial personaje de la novela *El Padrino*), que en la sociedad marginal donde Dios me hizo nacer se traduce a ser un “guapo de barrio”, siempre tuve un dilema como el ser consciente que soy. Éste siempre ha consistido en si pertenezco a una barriada o la otra, las dos colindantes, pero divididas por un añorado por mí (sin lugar a dudas) pestilente río.

Se pudiera hacer todo un doctorado en Ecología debido a la malsana contaminación que con orgullo arrastra hacia las afueras de la ciudad de Santa Clara. La contradicción se tradujo en mis familiares o amistades.

Si me encontraba al oeste del riachuelo de marras, estaba en territorio de mi familia paterna los Fariñas Key. Si por el contrario pasaba a la orilla este del río Bélico, pues así es como lo llaman, me situaba entre los Hernández Cabeza, la porción materna de mis ancestros.

No he logrado descifrar cómo fue posible mi sobrevivencia entre las dos familias más famosas en cuanto

a “guapería” y marginalidad: por un lado los violentos “Jamaiquinos” y por el otro los agresivos “Pitines”. Y claro, yo de amigo de las dos partes. En plena batalla de tirarse piedras o enfrentarse a los puños, y en ocasiones con machetes o cuchillos.

Estas crónicas forman parte de ese dilema, que me perseguirá hasta el fin de mis días. El barrio de uno es donde pernocta o donde se hace un ser humano, con las virtudes y los defectos que nos son intrínsecos.

En La Chirusa nació mi madre, Alicia, y en El Condado vino al mundo mi padre, Guillermo. Por todo esto, desde que salí de una de mis recurrentes y prolongadas huelgas de hambre en el año 2004, comencé a emborronar cuartillas en este oficio tensionante, que es el periodismo independiente, para no aburrirme, mientras me recuperaba, encima de un sillón de ruedas. Mis escritos se convirtieron en una dicotomía de “Crónicas entre La Chirusa y El Condado”.

*El autor*

## 2. ¡Ahora es rubio, compadre!

La noche era fría aquel 12 de diciembre de 1979. En el albergue de oncenno grado de la Escuela Vocacional Militar Camilo Cienfuegos de Villa Clara, o los popularmente nombrados “Camilitos”, unos pocos dormían plácidamente. La mayoría jugaba dominó o ajedrez, cuando con una expresión iracunda en su rostro irrumpió el famoso coronel Orlando Vega.

Al patear la puerta de la barraca lo hizo como si fuese el dueño de la vida o la muerte de todos los allí presentes. Los bisoños aspirantes a oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), observaron con timidez al también conocido por el mote de “El Coronel Timbales”. Portaba en ristre una pistola soviética marca Stincher. Con grandes zancadas fue directamente hacia el cubículo número 5 y le gritó al alumno Carlos Abreu Urrutia, cariñosamente alias Calilo:

“Vístete rápido que tenemos que hablar tú y yo, dale, dale que no tengo mucho tiempo”. El asustado Calilo no sabía si ponerse la ropa o mirar el hueco oscuro del cañón de la peligrosa arma. Han pasado los años y todavía ni él mismo sabe cómo se vistió.

Vega era afamado en los predios militares porque fue quien tomó la represa de Cunene. Ésta era la frontera artificial entre la República Popular de Angola y Namibia. Se rumoreaba que el propio Fidel Castro tuvo que enviarle un mensaje urgente para que no continuara avanzando en la liberación de otro Estado.

El coronel tenía una hija llamada Nuria que estudiaba en aquellos “Camilitos”. Carlos Abreu Urrutia era un lozano mulato achinado, de padres modestos, nacido en la ciudad-monumento de Remedios, muy inteligente en cuanto a su rendimiento académico, con tremenda suerte con las mujeres y si eran blancas mucho mejor.

No era para nadie oculto que Calilo se quedaba los fines de semana como compañero de estudios en bastantes ocasiones en la lujosa residencia de la familia Vega para repasar las asignaturas más difíciles a la hermosa y bien proporcionada corporalmente Nuria.

Todo parecía indicar que el Teniente Coronel Carlos Valdés, jefe de la Contra Inteligencia Militar del territorio y ex suegro del promiscuo Calilo, había instrumentado algún tipo de rumor sobre el posible noviazgo entre la heredera del clan Vega y el mestizo remediano.

Nuria era, y hoy continúa siendo, lo que se conoce a *vox populi* como una “blanca negrera”, no precisamente porque sus relaciones amorosas fueran con afrocubanos, sino porque sus amistades, ya fuesen femeninas o masculinas, siempre fueron negras.

Ante la expectación de los adolescentes, el primer oficial, junto al descorazonado aspirante a Casanova, bajaron hacia el terreno de béisbol cercano a la vía férrea. Allí el coronel interrogó al mestizo, sobre si se había atrevido a

profanar el sagrado cuerpo de su linda hija Nuria. Abreu, ni corto ni perezoso, hizo todo un ejercicio, mezcla de retórica con demagogia, que al parecer dejó convencido al celoso Vega. Lo más importante, disuadió a la pistola para que no se disparara, matándolo como a cualquier negro equivocado, violador de la sacra piel blanca.

El de las tres estrellas le dijo: “Tú sabes que trabajo en Matanzas, en la jefatura del Ejército Central, pero cuando nada más me insinuaron que Nuria y tú eran novios, no pude hacer otra cosa que tener una conversación “hombre a hombre” contigo. Carlitos, cuando tengas hijos, me vas a comprender, muchacho”.

Y le aclaró: “No te asombres porque yo esté dispuesto a morirme por los negros africanos cada vez que el Comandante en Jefe me lo ordene, pero lo que sí no acepto como guajiro bruto que soy, es tener a un negro como yerno. Creo que debemos estar juntos, pero no revueltos.”

¿Tú estás de acuerdo conmigo, verdad? Contó Carlos Abreu que preguntó, y que no tuvo valor para contradecirlo. La noche y el cañón de la Stincher estaban demasiado oscuros.

Nuria nunca supo el verdadero motivo por el que Calilo evadió estudiar con ella lo que restó del curso de onceno y todo el doce grado. Lo tomó cual cuestiones de complejo de superioridad y autosuficiencia académica de su compañero de estudio.

El tiempo, representado por el mitológico Dios Cronos, puso en su lugar las cosas. Nuria es una famosa y a la vez modesta ginecóloga. Carlos Abreu Urrutia, tras pasar un poco de trabajo en la vida militar, ahora es el gerente de la corporación por divisas “Rent a Car”, para el alquiler

de autos a los turistas extranjeros. O sea, forma parte de la nueva élite tecnocrática con acceso a dólares o euros.

Ya el guerrero de tantas batallas nombrado Orlando Vega está viejo. Se acabaron las guerras en África. Ahora dirige la Empresa Agropecuaria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en Villa Clara o simplemente “La Agropecuaria de las FAR”. Vega se recicló a empresario.

Un condiscípulo que trabaja dentro de los escaladores de la provinciana nomenclatura villaclareña, coincidió en una fiesta con el respetado Coronel Vega y, con algunos tragos de más, le expresó jocosamente: “Bueno, Coronel, y ahora que Calilo está viajando a comprar carros al extranjero, además de que como gerente está cercano a los billetes de verdad, ¿lo quiere en su familia, o no?”

Vega le contestó: “¡Ahora Carlitos es rubio, compadre!”

### 3. ¡Ahora es señora!

Todos en la cuadra amanecieron bloqueados por dos patrulleros de la Policía Nacional Revolucionaria. Los “luchadores” de la barriada estaban desconcertados escondiendo sus “ilegalidades” Nadie sabía quién era el desdichado.

Eran ya cerca de las 8 de la mañana, y los vecinos comenzaron a comentar que en la calle Alemán, entre Hospital y Misionero, residían tres opositores al gobierno. Pero no se veía el movimiento de los archiconocidos oficiales de la Seguridad del Estado en sus ropajes de civil. No parecía que la cosa fuera con ellos. El tiempo transcurría lento, y nada. Un agente policial, tratando de conquistar a una hermosa criollita bastante curiosa, le confesó que el operativo no había comenzado porque se esperaba por un alto oficial de la policía en el territorio.

Una hora después se oyeron sirenas lejanas; la multitud expectante se excitó. Pronto comenzarían las operaciones y ellos no se lo podían perder. Un anciano alcohólico, con una botella en la mano, dijo: “¡Caballeros, esto está más bueno que las películas del sábado!” Nervioso, enseñó sus dientes, aparentando sonreír.



La caravana de vehículos bajó por la calle Misionero, precedida por un auto que rezaba por todos sus costados “Policía”, acompañado por dos automóviles con placas particulares, uno azul y el otro rojo, todos sabían que allí venían los jefes, frenaron frente al pasillo donde vivía “La jabá”, jinetera del barrio, quien le compró una mota marca ETZ a su chulo blanco.

Del auto azul descendió presto el coronel Eddy Luis Cruz, el jefe de la policía en la provincia. Daba órdenes precisas; tenía el poder en sus bolsillos. Con su mano derecha dentro de la camisa se asemejaba a Napoleón Bonaparte.

Varios forzudos policías tocaron con saña, odio y envidia la tallada y hermosa puerta de madera de la moderna “prostituta para extranjeros”. Los represores se hacían la boca agua ante la humillación pública que propinarían a esa “diabla dolarizada”, que tenía lo que ellos no podían.

La puerta por fin se abrió y el proxeneta de la muchacha del dinero, o como la tildaban en el argot marginal, “La tipa del melón”, la misma que buscaba los billetes verdes con turistas, sobre o bajo sus cuerpos, también salió. El militar le informó sobre el registro extendiéndole un documento.

Sólo entonces fue que se bajó del carro rojo Brenda Aguilera, la jefa del Departamento de Prevención Social de la Asamblea Provincial del Poder Popular. Ella era el terror de las jineteras en el terruño de toda la región central. Es la persona que determina si se envían o no a la prisión para prostitutas de “Paso Real”.

Con aires de burócrata, Brenda tomó aliento y engoló la voz para decir: -“Esta es la tercera advertencia que le

hacemos por ejercer la prostitución, usted será conducida a una prisión preventiva y su casa será confiscada con todo lo que contiene dentro, pues a pesar de estar advertida de que no debía ejercer el jineterismo sabemos que estuvo toda una semana con un turista mexicano.”

La funcionaria continuo discursando: “Él te compró muchos equipos electrodomésticos, que no los pueden adquirir los obreros y campesinos que apoyan a nuestra revolución, también sabemos que en el día de ayer lo despediste en el aeropuerto José Martí.”

“Sí, ¿y qué?”, le respondió la muchacha con un tono de voz desafiante, que a todos los reunidos les sorprendió y de inmediato le restregó en la cara, con mirada triunfal, varios papeles a Brenda, preguntándole con ironía: “¿Yo jinetera? ¿Yo jinetera, con mi legítimo esposo?”

Y agregó: “Es que antes de que volara nos casamos en el bufete internacional”. Brenda leyó los papeles con sumo cuidado y entre anonadada y contrariada, sólo atinó a decir: -“Coronel, ¡levante el operativo, que ahora es señora!”

## 4. Los amigos murciélagos

Desde el 31 de julio del año 2006, en Santa Clara, capital provincial de Villa Clara, la gente anda rara, irreconocible y sumamente prejuiciada hacia todos los que de una forma pública aceptan como algo natural, admirable y suicida, pertenecer a la oposición pacífica al régimen del Dr. Fidel Castro.

La proclama, leída de un modo atropellado, nervioso e incoherente, por el Secretario Particular del barbado presidente cubano, en los ya casi últimos 50 años, el agencioso joven expresidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) Carlos Manuel Valenciaga, es el origen de tanta actitud estrambótica.

El documento anunciatorio de la mala nueva para los seguidores del “castrismo” fue un presagio maléfico en la ya convulsa nación caribeña. Se estaba por celebrar su 80 cumpleaños, el cabalístico día 13 de agosto, y en verdad Castro no se veía nada bien desde un lustro atrás.

Tras la lectura de “La Proclama”, que en realidad los pobladores isleños tomaron como “El Llamamiento” de un Fidel moribundo, el aparato de propaganda política lo ha presentado en cuatro ocasiones a los televidentes

del archipiélago para contrarrestar las versiones de que ya estaba muerto.

Para los nacionales que no son del círculo de cercanos al misterio, sólo les queda especular sobre: ¿De cuál enfermedad se estará muriendo?, porque lo que sí está clarísimo es que se está muriendo. El propio Gran Hermano de Verde Olivo lo dio a entender con la frase: “Mi enfermedad debe ser considerada como Secreto de Estado”.

Pero la opinión consensuada, tanto dentro de los partidarios del Fidelismo como de sus detractores, es: “Ha sido peor el remedio que la enfermedad”. La imagen de desgaste psíquico-físico del hijo de Ángel y Lina, proyectada por la televisión oficial, augura, a corto o mediano plazo, un final letal.

En la Isla ahora se respira una calma muy tensa, porque nadie esperaba que “el siempre invicto Comandante”, a la hora de fallecer, lo fuera a hacer de una manera tan lenta, que está haciéndose desgarrador, para el anciano moribundo, sus más íntimos familiares y hasta para sus subordinados conciudadanos, estén estos o no del lado del mandatario.

Esto ha traído marcadas suspicacias, en el comportamiento conductual de los nacionales, que tienen la desgracia o el privilegio de vivir en esta gran isla-prisión, que atraviesa por un momento crucial de su historia. Quien mal transformó la patria de José Martí, está hoy feneciendo con angustiosa parsimonia.

Ya no se oyen, a todo volumen, las emisoras del sur del norteamericano estado de La Florida, como La Cubanísima, La Poderosa, Radio República o Radio Martí,

en las casas de los ancianos históricamente desafectos, que desde hace años no tienen nada que perder, con respecto a lo que les pueda ofrecer la llamada Revolución Cubana.

Tampoco se critica en alta voz las sabidas ineficiencias del abastecimiento alimentario del socialismo en las bodegas, carnicerías, pescaderías, agromercados y mucho menos en las tiendas por divisas convertibles. Ya todos están advertidos: los castristas radicales tienen las órdenes de golpear en plena calle a los detractores.

Los más perjudicados son los opositores cívicos, pacíficos y públicos, porque en estas circunstancias, en que la gran mayoría tiene terror y deseos de que sobrevenga el fatal final, para ver lo que depara el incierto futuro, son poquísimos quienes se atreven a hablar a plena luz del día con personas de la oposición.

El solo detenerse a charlar con los ya descartados anticastristas, es señalarse ante las autoridades represivas y sus conocidos informantes. Por eso ha aparecido un nuevo tipo de amigo: quienes nada más saludan o hablan con los disidentes de noche: son “los amigos murciélagos”.

*Santa Clara, 2007*

## 5. Manolo Pantalla, un oportunista de mil batallas

Aquel frío invierno de febrero de 1976, sería inolvidable para los 1500 “camilitos”. Les tocó contemplar atónitos, cómo era humillado públicamente uno de los más temidos oficiales. Estaban formados en el polígono de infantería de la Escuela Militar “Camilo Cienfuegos”, de la desaparecida provincia Las Villas.

La hoy retirada Coronel Elena Despaigne, con voz firme, fría y meticulosa, daba lectura a una resolución del Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), donde se le aplicaba una degradación sumarísima por un Tribunal de Honor Militar, al teniente Manuel Rodríguez Quintero.

Todos lo conocían como “Manolo Pantalla”, por ser un acérrimo y público fisiculturista. Se caracterizaba por alardear constantemente de su excesivo volumen muscular. Era célebre por la prepotencia ante sus adolescentes subordinados y sus potentísimas cuerdas vocales, al ordenar voces de mando militares.

En la lexicología popular cubana, el concepto “pantalla” o su adjetivo “pantaloso”, se traducen en alardear o en alardoso. Define las acciones de los individuos que quieren aparentar lo que no son, en la cruda y dura realidad cotidiana.

Manolo Pantalla, había recibido la orden “voluntaria” de marchar hacia la recién comenzada guerra de Angola. Se negó a partir y alegó con lágrimas en los ojos, que sus dos hijas mellizas eran muy pequeñas para ser abandonadas.

Resultó traumático y aleccionador para aquellos aspirantes a oficiales, ver a los tenientes Rossell, Jacomino, Escandón y Brown, secundados por el sargento mayor, Pedro Sáez Montejo, arrastrar al “guapo guerrero de los polígonos de balas de mentira” y depositarlo sin ceremonias a la salida de la escuela, en plena carretera de Camajuaní.

Manuel, cual hombre en desgracia, comenzó a trabajar con bríos en la vida civil. Con el tiempo se percató que el incidente narrado lo convirtió dentro de la sociedad totalitaria de la mayor isla del Caribe, en “No Persona”. Así que en la intimidad de su familia, gritó como buen oportunista: ¡O me “limpio” yendo a la guerra, o me mato, coño! Y como todo cobarde y ostentoso, no tuvo la dignidad de quitarse la vida. Decidió probar suerte en la contienda africana, a mediados de los años 80, del pasado siglo XX. Así de paso limpiaría su sucia imagen, claro, siempre desde la retaguardia de las tropas cubanas.

Hoy Manolo Pantalla está jubilado, pero continúa practicando su *modus vivendi* preferido: el oportunismo. Esto lo hace impartir conferencias en centros estudiantiles sobre exageradas y ficticias hazañas militares en África. En ellas no aclara que sus medallas son de 2do. grado. Esto quiere decir que nunca combatió. Sus batallas fueron en su creativa imaginación. Hoy tiene tres responsabilidades. Fue electo por su núcleo zonal de pensionados militantes del Partido Comunista, delegado en el inoperante Poder

Popular. Allí se ocupa de desviar los deficitarios materiales para la construcción de viviendas u otros recursos de difícil adquisición.

El más cínico de sus quehaceres es la dirección de los “Actos de Repudio” contra pacíficos opositores del Consejo Popular “Condado Norte”. En ellos puede demostrar que continúa siendo aquel aguerrido soldado “que nunca le tuvo miedo a las balas y menos a la muerte”.

Si el lector tiene alguna duda, puede dirigirse a calle Ciclón No. 14, entre Carretera Central y Padre Chao, en la ciudad de Santa Clara. Allí, en confortable vivienda, reside el gran “Manolo Pantalla”, un oportunista de mil batallas.

*Santa Clara, 2006*



## 6. No traigan la grúa

En el barrio santaclareño de “México Chiquito”, era un frío mes de enero de 1992. A la una de la tarde, el viento calaba los huesos. Sin embargo, “El Cojo Peligro”, un marginal alcoholizado, que rengueaba por un disparo recibido mientras perseguía alzados en el Escambray, dio la voz de alarma. ¡Agua! -dijo. Para avisar que habría operativo policial.

Efectivos de la Dirección Técnica de Investigaciones (DTI), rondaban junto al pestilente río Bélico. Se supo que la cosa era con “La Gorda Oristela”.

Ésta, antes de la crisis económica, vendía de todo lo que era posible robarle al Estado socialista cubano. Los arriesgados cacos locales la abastecían con una constancia asombrosa. La propia Gorda alardeaba con jocosidad que con lo único que ella no traficaba era con aviones. Eso, porque no se fabricaban ni almacenaban en Cuba. Si no, alguien los robaría y ella, “La Emperatriz de la Bolsa Negra”, como le gustaba autoproclamarse, los pondría a rodar en el mercado.

A Oristela Pujol, una nutrición inadecuada, le produjo trastornos metabólicos irreversibles. El desmedido aumen-

to de su tejido adiposo, le produjo tres cosas: cardiopatía congénita, descompensación crónica de su tensión arterial y postración de por vida: pesaba más de 500 libras.

A todo esto, la emprendedora señora Pujol supo sacarle partido. Su situación de salud permitía que fuera advertida, multada o apresada domiciliariamente por las autoridades, pero no llevada a una cárcel para mujeres. La última vez que fue trasladada al hospital no cupo en la ambulancia y tuvieron que llevarla sobre la cama de un camión.

La jauría la trajo el Coronel Antonio Estrada, jefe de la policía en Santa Clara. La casa, en calle Alejandro Oms, entre Rodolfo Valderas y Río, quedó cercada por todos los ángulos. Allí ocuparon desde lo divino hasta lo humano: sacos de azúcar, arroz, frijoles y galletas, junto con piezas de ollas, cafeteras, refrigeradores y bicicletas.

Lo que más llamó la atención fueron cinco paquetes de un polvo blanco, muy fuertemente precintados en nylon transparente.

El recién venido de la Contrainteligencia Militar, capitán Vladimir Rivero Valerón, dio la orden de no tocar nada. Aquello era cocaína. El caso del fusilado General Arnaldo Ochoa era todavía fresco.

En 45 minutos, un helicóptero ruso MI-8 estaba encima de la casucha. Fueron lanzados dos cables a tierra. Unos 24 fortísimos comandos en trajes negros y armados con fusiles AKM-47 plegables, descendieron con entrenada rapidez, como en las películas americanas.

De otras barriadas, gentes corrían hacia “Mexiquito”, para que mañana nadie les hiciera un cuento chino.

El primer helicóptero se retiró e inmediatamente arribó otro. Pero éste tuvo que descender junto al contaminado riachuelo. En él llegaba un tal General Cabrera, jefe del Departamento Nacional Antidrogas, que por su cómoda gordura no podía bajar a tierra por un cablecito.

Con el General, llegaron de La Habana, tres perritos de pelambre muy negra y orejas largas. Cuando abrieron uno de los paquetes, los canes lo olieron y comenzaron a comerse la cocaína, el oficial canino un poco sorprendido, también la probó y sólo dijo: “Esto es leche en polvo, General”.

El alto oficial salió echando pestes por el público fiasco, el malogrado viaje y la pérdida de tiempo. El general se le encimó a Estrada y casi le ladró: “Quiero un informe mañana en mi buró sobre este ridículo.” Al salir caminando, ordenó por el walkie-talkie: “No traigan la grúa, que no vamos a llevarnos ni a detener a la gorda”.

*Santa Clara, 2006*

## 7. ¡Ojalá nunca bombardeen los americanos!

Si usted se decidió a construir una vivienda, pero no tiene a nadie que le mande dólares estadounidenses o los aristocráticos euros del viejo continente, su caso es triste. Pero si vive o tiene amigos en el santacolareño barrio “La Chirusa”, o en la parte sur de la barriada de “El Condado”, tiene que “resolver”, perdón, “negociar”, con Barbarito Fraga.

Los productos constructivos, como cemento y acero se pueden comprar libremente en las Tiendas Recaudadoras de Divisas. Las mejor conocidas por Shoppings. Eso sí, sus precios son prohibitivos para el bolsillo del trabajador manual, profesional o intelectual cubano.

Barbarito es un “destructor”, término popular con que se denomina a las personas que, a bajísimos precios, se dedican a vender acero para las construcciones. También las cabillas o alambrones de la fundición de bases, columnas o placas en las nuevas casas.

Pero, el señor Fraga, al igual que muchos otros, no trabaja en una empresa de la construcción o en un almacén donde se acumulen esos productos tan demandados y deficitarios.

Tampoco dispone de la menor conexión con empleado alguno cercano a estos codiciados insumos. Él es sólo un ex combatiente de la guerra de Angola. Alcohólico y abandonado por sus familiares, trata de sobrevivir entre avatares y desgarramientos interiores. Elementos propios de la demoníaca sociedad isleña. Así, hasta que la muerte le haga el favor de acogerlo en sus brazos.

Trató de adaptarse a la *sui generis* construcción del socialismo en el régimen del Dr. Fidel Castro Ruz. Trabajó durante casi una década en el contingente que levantó los hoteles en la zona turística de Cayo Largo del Sur. Hasta un buen día, que se percató que era un esclavo y regresó a su natal Santa Clara. Lo único que se avenía a sus intereses en aquella segunda mitad de los años 90 del pasado siglo XX, era convertirse en un “destructor”.

Lo hizo para garantizar diariamente dos o tres botellas de “Chispa de Tren”: el llamado ron de los perdedores. Esto, por la mala calidad de la bebida etílica y la precariedad económica de quienes la consumían.

Un “destructor” es, en la jerga marginal, la persona que se dedica a martillar los elementos pre-fabricados para el montaje de edificios. Así sacan las cabillas que llevan, las enderezan y después se venden. A bajos precios y a las personas que edifican o amplían sus domicilios.

Mientras, la pregunta más interesante es: ¿Dónde o en qué lugar, se encuentran las piezas pre-fabricadas utilizadas en sus labores por los “destructores”? La respuesta resulta sorprendente, pero cierta: ¡en los túneles de “La Guerra de Todo El pueblo”!

En su paranoia oportunista, los gobernantes de este archipiélago caribeño, trataron de desviar la atención

de la ciudadanía con respecto a sus errores económicos, políticos, ideológicos y sociales.

Lo hicieron asustando al pueblo con una inminente invasión norteamericana. Entonces, se construyeron cientos de túneles, ahora obsoletos y abandonados, tras las guerras de Kosovo, Afganistán e Irak.

Por todo esto, los vecinos de Barbarito esperan, a que ya en la noche, esté bien borracho y le gritan burlándose: “Mañana, nos van a invadir los americanos”. Entonces él les responde con una sonrisa picara:

-¡Ojalá nunca bombardeen los americanos, porque los túneles sin acero, nos caerán encima...!

## 8. Un sargento transmutado

El grito sonó estridente: “¡Clase cuartel, acostarse!” Esto ocurría en el lejano enero de 1975, en la escuela militar “Camilo Cienfuegos” de la antigua provincia de Las Villas, en el Km. 9 de la carretera a Camajuaní. Este es uno de los centros para precadetes conocidos popularmente como “Los Camilitos”.

Los alumnos ya no soportaban al advenedizo sargento. Éste, en su afán por ascender en la jerarquía militar, imponía a los adolescentes castigos en el polígono de infantería, caracterizados por un sadismo inusual.

Esa noche de enero de 1975, algunos de sus subordinados decidieron tomar venganza por las humillaciones sufridas. Para ello se dedicaron a untar toda la litera, sus sábanas, colcha, almohada y colchón de “ají guaguao”, nombre vulgar de una sustancia picante que causa fuertes irritaciones en la piel.

La sociedad cubana siempre ha tenido dos características desde 1959. Una de ellas es la militarización y la otra el enorme aparato policial. En todo contexto social donde se evidencian estas características nunca faltan los delatores. Dentro de los aspirantes a oficiales, por supues-

to, también se encontraban. Los informantes jugaron su rol y advirtieron al sargento.

En un ataque de alarde, este aspirante a “mayimbe” hizo una declaración rimbombante: “Nosotros los comunistas no les tenemos miedo al ají guaguo”.

A continuación dio la orden de apagar la luz para dormir. Estuvo dos minutos resistiendo y otros 10 revolviéndose dentro de la cama, negándose a aceptar el ridículo que había hecho.

Finalmente salió corriendo hacia las duchas para refrescarse de la picazón de su cuerpo. Los camilitos observaban asombrados, complacidos, y a la expectativa, cómo empezaba a inflamarse la piel del sargento. Uno de los complotados le aconsejó asustado:

-Sargento, eso no se le quita con agua, sino con tierra. Con premura lo bajaron para la pista de atletismo y frotaron su cuerpo con arena.

El daño corporal fue tal que hubo que ingresarlo en el hospital militar de Santa Clara. La contrainteligencia militar se encargó después de expulsar a más de 60 educandos.

El sargento mayor se hizo oficial político, lo destacaron en Angola, fue jefe de la sección de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Llegó hasta segundo secretario del Comité Nacional de la UJC. Luego volvió a Angola y estuvo presente en la batalla de Cuito Cuanavale.

A su regreso fue designado primer secretario del Partido Comunista (PCC) en Sancti Spiritus, luego en provincia Habana, y en estos momentos ocupa igual cargo en la capital. Es miembro del buró político del Comité



Central del PCC, y también forma parte del Consejo de Estado.

Ahora es uno de los pocos hombres que pueden entrar al primer anillo de la seguridad personal del Dr. Fidel Castro. Incluso en público lo sostiene y lo auxilia, sin que el comandante se encolerice. Es hijo de Camajuaní y lo nombraron al nacer Pedro Sáez Montejó.

Para muchos continúa con su cosmovisión de eterno sargento mayor, transmutado con las circunstancias y el tiempo, a sargento ideológico.

## 9. Un buzo de tierra firme

El aire aquel sábado de un febrero cualquiera, era demasiado caluroso para el raro invierno cubano. Un sujeto desgarrado, raído, rípiado y sobre todo muy apesotado, se dijo para sí mismo: “Tengo que venderle pronto esta mercancía al sombrillero, si no me quedo sin ron hoy también”.

Sólo tiene 43 años de edad, quienes no lo conocen dirían: “Es un loco o un borracho”. Aparenta unos 60 abriles, por la vejez prematura. Tanta adicción desmedida lo tiene atrapado en un túnel sin salida. Él intuye que no verá la luz, que se traduce en volver a la normalidad.

Pero él refuta que no es un demente y mucho menos un alcohólico perdido. Es sólo un individuo necesitado de etanol para su maltrecho cuerpo.

Ese día, abordó al viejo apodado “El Abuelo” con desesperada brusquedad. “El Abuelo” se dedica a reparar sombrillas y paraguas en su propio hogar, sito en la calle Maceo, entre Sindico y Caridad, en Santa Clara.

De pronto, la conversación se tornó agria. Los transeúntes más observadores hasta la calificaron de agresiva.

El de apariencia de mendigo quería obligar al anciano a comprarle un par de sombrillas herrumbrosas, mientras el viejito le alegaba que esas no les servían para recomponerlas y comerciarlas después.

El borracho perdió la paciencia. Sabía que si no le vendía al sombrillero, este décimo día del segundo mes del año, su recurrente, impaciente y desesperada garganta no probaría el bendito sabor del delicioso “Chispa de Tren”, la bebida de los perdedores, como le gustaba afirmar al intelectual, prisionero de conciencia, Ricardo González Alfonso.

Con la voz descompuesta y gritos de: “Viejo abusador, tienes que comprarme todo lo que yo te traigo”, se plantó en el medio de la transitada arteria y de un no menos sucio saco de yute que traía con él, comenzó a lanzarle zapatos viejos, llaves de agua, paletas de ventiladores, tubos plásticos, calderos de cocina y muchas cosas más.

Como por arte de magia aparecieron cuatro carros patrulleros de la policía, ya que en el puesto de mando de Orden Interior de la provincia de Villa Clara entró la denuncia de que frente a la Asamblea Provincial del Poder Popular, un individuo desconocido estaba haciendo un escándalo público. Pensaron en una manifestación contrarrevolucionaria.

Contó a posteriori Bárbaro Fraga Rodríguez que los gendarmes lo condujeron a la Tercera Unidad de la Policía Nacional Revolucionaria. Allí, tras las acostumbradas bofetadas “reglamentarias” y una buena pateadura con botas de casquillos metálicos, lo multaron con 60 pesos, de los que le pagan a los nacionales, y, con un buen empujón, lo sacaron del recinto policial.

Barbarito, como es conocido en la barriada, dice que al patearlo, se olvidaron que fue combatiente en Angola. Destacado en unidades militares en Funda y Moxico, tras el regreso a su patria, ejerció como policía en la capital, específicamente en la Unidad Policial del Cerro, ubicada en Infanta y Manglar. Después pasó a la Brigada Especial Nacional de la Policía.

En ese puesto, fue condenado a varios años de privación de libertad por un Tribunal Militar por negarse a participar durante los años 90 en un desalojo contra compatriotas venidos de las provincias orientales en el poblado ciudadano de Casablanca. El delito que le fue aplicado: Insubordinación al Mando.

Se casó con una guajira de Manicaragua al salir de prisión. Por poseer antecedentes penales, el General de Brigada Orlando Lorenzo Castro, apodado “Pineo”, no le permitió vivir en el lomerío, porque la cordillera del Escambray es considerada Zona Militar Especial, donde no se les permite vivir a los ex-reclusos.

Se dedicó a trabajar como “Destructor”, una especie de vendedor por cuenta propia. Vendía acero a los que lo necesitaban para la construcción de sus casas. El acero era sacado clandestinamente de los miles de obsoletos túneles fabricados para proteger a los cubanos de supuestos bombardeos estadounidenses.

Ese negocio se suspendió abruptamente. La Contra Inteligencia Militar tomó cartas en el asunto. Estuvo cerca de 3 meses bajo investigación en la unidad de los Boinas Rojas, que los santaclareños denominan popularmente como El Arco Iris. Al quedar en libertad, se sumergió mucho más en el alcohol.

Ya la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana no se toma ni el trabajo de citarlo a sus sistemáticas reuniones o actividades. Lo consideran un apestado y no sólo porque despide un nauseabundo mal olor. Alguien le dijo que él había sido borrado de las listas en las computadoras donde se guardan los nombres y los datos de todos los fidelistas que fueron guerreros.

Ahora, cada día se levanta a las 5 de la madrugada y camina desde su domicilio, en calle Estrada Palma No. 106, entre Río y Alemán, en el barrio La Chirusa, hasta el vertedero de Vegas Nuevas, para sumergirse en la basura y recoger desechos sólidos para revenderlos y comprar ron barato hecho en casa. Refiere que la comida no le interesa. Siempre aclara sonriendo: “Soy un buzo de tierra firme”.

*Santa Clara, 2007*

# 10. Réquiem por mi amigo Pablito

El viernes 26 de Agosto del 2005, el santaclareño barrio La Chirusa estaba distinto, sus vecinos lloraban de impotencia.

Me vi forzado a encerrarme, para no salir a gritar en público lo que sentía. En la maratónica Mesa Redonda de ese día, el Dr. Fidel Castro no lo mencionó por su nombre. Pero ya se sabía que Pablito, el médico, se había ahogado en el mar.

Nos sentíamos impotentes, maniatados e indignados. El principal culpable de la muerte del Doctor en Medicina Pablo Ruiz Porra, usaba con estudiado cinismo la tragedia. Hacía política con el grupo de hombres y mujeres, desesperados por huir del régimen que personifica. Fabricaba tribuna a costa de los fallecidos.

En su casa, ubicada en Paseo de la Paz No. 58 (altos), entre C./ Tomás Estrada Palma y Serafín Sánchez, sirvió a los necesitados. Ya fuera con una receta, un amigable examen a sus dolencias, la viabilización de un turno con otro facultativo, o una tableta deficitaria. Estuvo dispuesto para el simple y humanitario consejo. Sus puertas nunca dejaron de estar abiertas.

Nadie podrá olvidar jamás al siempre amable, servicial y educado galeno, caracterizado por un encanecimiento precoz de su cabellera. Pablito, especialista en Otorrinolaringología, era uno de los “otorrinos” más buscados por los pacientes de Santa Clara, necesitados de esa especialidad médica.

Trabajamos a finales de los años 80 en el policlínico comunitario del municipio Camajuaní.

Él era un renombrado especialista consultante, que iba de cuando en vez, desde la capital de la provincia a ejercer. Yo, un recién graduado obligado a hacer el llamado Servicio Social. Como residíamos cerca, regresábamos juntos a Santa Clara.

Personalmente, sentí su solidaridad en todas las ocasiones que estuve ingresado por huelgas de hambre, en la sala de Terapia Intensiva o de Penados del hospital provincial “Dr. Celestino Hernández Robau”. A pesar de sus miedos de significarse con la Seguridad del Estado, me visitó como buenos amigos y vecinos que fuimos.

Cuando nos cruzábamos en la calle, comentábamos sobre política internacional. Sobre los programas de Radio Martí u otras emisoras del sur de la Florida. Averiguaba sin falta qué libros nuevos habían entrado a la biblioteca independiente que dirijo. Si quería leer algo, siempre llegaba a la hora de la telenovela, para no ser visto por los delatores de la barriada.

Nunca dejó de aconsejarme en cuanto a acogerme al Programa de Refugiados Políticos de las distintas sedes diplomáticas en Ciudad de La Habana. Quería que mis familiares vivieran sin la angustia de perderme un aciago día. Su frase preferida era: “Vete de este infierno para que

puedas disfrutar en el futuro y sin peligro del derrumbe al que tu contribuiste.”

Pablito, a pesar de sus temores, era miembro anónimo del Colegio Médico de Villa Clara. Mantuvo a esa institución al tanto de todo abuso hacia los trabajadores del Sistema Nacional de Salud. También de los maltratos y carencias que sufría la población no privilegiada.

La Policía Política lo capturó en cinco intentos de salida ilegal del territorio nacional. Mi amigo sólo aspiraba a vivir con su esposa en los Estados Unidos de América. Solía decirme con irónica jocosidad: “Ahora sé en carne propia lo que experimentaron Espartaco y los cimarrones de los palenques de hace dos y tres siglos en Cuba. Hoy los esclavos del imperio Castrista somos nosotros, los médicos”.

Amigo Pablito, este artículo es tu réquiem luctuoso. No pudiste disfrutar o sufrir a Norteamérica. El mar te tragó antes, pero dejaste de ser esclavo. “El Orador Infinito” que tanto despreciaste, en su cobardía no fue capaz de mencionar esta sencilla verdad: La gran parte de los actores de la tragedia, en la que periciste, eran rehenes como tú. Te gustaba repetir: “El ser humano siempre busca la libertad, es su naturaleza”.



# 11. ¡Cuando se vaya Karpov, asere!

Si una cosa ha aprendido el cubano con excelencia en estos 45 años de Fidelismo, es a hablar entre líneas. Esto para evitar ser reprimido de modo directo y personal por los distintos mecanismos establecidos por el régimen en el poder.

En la ciudad de Santa Clara ocurrió un fenómeno sin explicación aparente. Desde el 24 de abril del 2004, hasta después del 1ro. de mayo. desaparecieron como por arte de magia los vendedores ambulantes. En especial aquellos que no tenían el debido permiso de la Oficina Nacional de la Administración Tributaria (ONAT).

Estos son los que se arriesgan a vender disímiles productos sin la autorización del Estado, al que hacen la competencia.

Es a ese mismo Estado al que roban las mercancías comercializadas. Son los nombrados por *vox populi* “luchadores”.

Pero el buen observador logró percatarse que había profusión de carros con motor reforzado con inscripción de la capital del país. La vestimenta de los que iban sen-

tados detrás de los timones era demasiado escandalosa como para no ser habaneros.

Llamó la atención que los sofisticados policías de civil no usaran el walkie-talkie, sino que tenían un audífono en una de las orejas. Además, hablaban por algo que estaba detrás del primer botón de la camisa, el más cercano al cuello. Eran similares a las mejores filmaciones de una película de Hollywood.

Muchos presos bajo libertad condicional fueron citados a las distintas unidades de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) para que se mantuvieran en su casa sin salir el jueves 29 de abril.

El llamado “potencial delictivo” ya había sido advertido de lo mismo. Hasta las personas confiables con licencia para portar armas de fuego se vieron obligados a dejarlas en depósito en los lugares señalados por el Ministerio del Interior (MININT).

Algunos hablaron de supervisión hasta de los alcantarillados y desagües que se conectan con la Plaza “Ernesto Che Guevara”.

Rondaba el rumor de que Fidel Castro, Hugo Chávez y el ruso Anatoli Karpov, ex campeón mundial del juego ciencia, participarían en la simultánea gigante de ajedrez, actividad organizada para la clausura de la 2da. Olimpiada del Deporte Cubano, donde se implantó un record Guinness con 13 mil tableros.

Deportistas, participantes, simultaneístas, invitados y periodistas de las distintas agencias de prensa acreditadas en el país se quedaron con los deseos: Ni Fidel ni Chávez asistieron al evento, sin que se dijera las causas.

Un vecino por aquellos días le preguntó a un vendedor de galletas clandestino apodado “Pepe Galletones”, cuándo iba a comenzar a vender de nuevo las grandes galletas, tan populares entre los habitantes de la barriada.

Éste, al notar la presencia de una connotada delatora de la cuadra, le dijo con picardía y en voz bien alta, para que todos comprendieran el doble sentido:

-“¡Cuando se vaya Karpov, asere...!”

Todo para no tener que mencionar el nombre del gobernante cubano.

## 12. El babalawo del Comandante

Para ese día, Pepe “El diente” lo había dejado todo. Sabe que al Comandante en jefe le queda poco de vida porque ya “El Caballo” se ve enfermo en la tele. La vitalidad y los impetuosos discursos han quedado atrás.

Él conoce bien la mecánica porque hasta el año 1968 fue uno de sus escoltas inseparables. “El Diente” ha dado muchos bandazos por la vida después de haber rechazado a su hermano desde aquella purga conocida como la microfracción. Terminó siendo recogedor de apuestas de la bolita. Una suerte de lotería ilícita perseguida por las autoridades cubanas.

En la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana tuvo que pelear duro con sus compañeros para estar en la lista de los elegidos. Los que estarían presentes en el acto central por el 26 de julio. Éste se celebraría en la plaza Ernesto Guevara. En la celebración anterior, no pudo estar entre sus compañeros, porque había sido operado de la cadera.

Desde hace años, Pepe no es fanático del bárbaro líder. La causa es que considera que en la mayoría de los casos se le va la mano, aunque no lo acepta en público.

Al único que se lo aceptó fue a su hijo Willy, cuando éste vino de visita a Cuba desde Miami. Transcurrieron nueve años de ausencia desde que emigró por la Base Naval de Guantánamo.

A algunos familiares selectos les ha expresado que, si fuera joven, estaría en la oposición o se largaría como lo hizo su hijo. Pero se siente viejo y cansado para, a estas alturas, cambiar de bando.

Esa fue la razón por la que se percibió pletórico cuando le informaron que estaría entre los 30 mil elegidos invitados al acto. Valía la pena porque posiblemente sería la última vez.

De repente no entendía y se sintió traicionado una vez mas por su Comandante, quien cambió la esperada actividad para el teatro de la Universidad central de Las Villas, donde entre el cuerpo diplomático, las brigadas de solidaridad y la nomenclatura más cercana al hombre, no dejaron espacios disponibles para los “castristas de a pie”.

Él y otros santaclareños autorizados a ir a la guevariana plaza regresaron cabizbajos a sus hogares, por el desprecio que se evidenciaba una vez más. Todos saben que al comandante no le gusta venir a Santa Clara. Pepe nunca olvidará cuando se inauguró ese lugar de concentraciones, y mientras todos esperaban las palabras del máximo líder, permitió que las pronunciara el General Rogelio Acevedo.

¿Cómo explicar entonces que en otros actos estuviese dispuesto a soportar la lluvia y en Santa Clara no? ¿Por qué despreciar a todo un pueblo y un territorio? Con amargura, El Diente recordó que en esta ciudad y provincia era la única donde no existía una casa de descanso de Fidel.

Con fuerza, se mordió los labios. Buscó entonces la justificación en los cultos sincréticos africanos y recordó al comandante René Vallejo, quien en su época de guardaespaldas era el que trabajaba y resguardaba al Caballo.

Al día siguiente, cuando escuchó en la esquina de su casa las críticas de alguien sobre “el plante” de su Mesías de Verde Olivo a los santaclareños, Pepe le salió rápidamente al paso y con aires de seguro Le dijo:

-“Óyeme, ¿tú no sabes que el babalawo del Comandante le advirtió que viniese poco aquí...?”

## 13. La tercera es el fin

He escuchado que todas las ciudades poseen símbolos escultóricos que las singularizan. La Habana no sería la misma sin La Fuente de la India, París no sería lo que es, sin la Torre Eiffel.

Por suerte para mí, el lugar donde nací y hoy resido se nombra Santa Clara, capital de la provincia Villa Clara. Para más datos, aquí nació la excelsa Martha Abreu de Estévez. Está ubicada casi en el mismo centro de la mayor de las Antillas. En el mar Caribe, la inefable Cuba.

Como cualquier otra ciudad, Santa Clara cuenta con sus obras escultóricas que la identifican como lugar de convergencia humana de todos los grupos étnico-sociales por los que está conformada la nación cubana. Pero vale aclarar que aunque el archipiélago criollo se localiza en una región tropical y por tanto es azotado regularmente por huracanes, algunos catastróficos, ninguno ha sido tan especial como el que azota a la isla desde el mismo 1959: un ciclón represivo que se ha estacionado sobre la República e incluye y afecta a Santa Clara.

Desde el triunfo de la Revolución, los dirigentes en el poder han jugado con sustituir a Dios en todos los órdenes.

El fanatismo negativo hacia las huellas de las etapas colonialista y capitalista, que precedieron a la actual forma socialista es evidente en la Cuba de hoy.

La obsesión de los personeros del régimen gobernante por opacar, abandonar y desvirtuar, criticar, o en el peor de los casos desaparecer, obras escultóricas consideradas alegóricas a los gobiernos anteriores al Dr. Castro, se convirtió, en el caso de la ciudad de Martha Abreu, en una realidad malsana.

Al comienzo del proceso castrista desaparecieron tres símbolos ciudadanos. Estos atentaban contra el nuevo orden establecido. Eran portadores de diversionismo ideológico de los explotadores. Otros representaban a la religión, opio del pueblo, según dijera peyorativamente Vladimir Iliánov (Lenin).

El primero en reaparecer fue “La Madona de la Charca”, al final de la citadina calle Buen Viaje. Fue cuando se ampliaba el Mercado Paralelo. En el convulso año 1980, despreciando a la opinión local ya enterada del suceso, se procedió al “secuestro” de la obra de mármol italiano. Fue conducida hacia una unidad militar.

En el año 1995 la señora Caridad Diego, Jefa del Departamento de Atención de Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) hizo formal entrega a la iglesia católica de la pieza rehén. Sucedió cuando se aceleraban las actividades previas de recibimiento, en Santa Clara del Sumo Pontífice Juan Pablo II.

El segundo reaparecido fue “El Niño de la Bota”. Se trataba de una escultura en bronce comprada en el siglo XIX y donada a la ciudad. Fue instalada en una fuente del



mismísimo parque Vidal. Mas por orden del Comandante Calixto Morales, gobernador militar del Ejército Rebelde en Las Villas, fue arrojada al basurero municipal en el primer año de revolución.

En 1987, cuando se construía la Plaza de la Revolución “Ernesto Che Guevara”, fue reencontrado el travieso “Niño de la Bota”. En esos tiempos, varios escenarios políticos nacionales e internacionales le eran adversos a los amos de Cuba. La Perestroika estaba en auge y las tropas en Angola iban a ser retiradas. No podían darse el lujo de desatender al pueblo.

Debido a la presión popular de los santacolareños, las autoridades políticas del territorio trataron de congraciarse con las masas. Ante la imposibilidad de restaurar el niño encontrado, se mandó a hacer una réplica en bronce que se develó a bombo y platillo. Fue en el parque Leoncio Vidal. La desmembrada escultura original se ubicó para ser exhibida en el Museo Provincial de Historia, en el antiguo regimiento “Leoncio Vidal”.

Sin embargo La Virgen del Camino de Santa Clara, desaparecida de la intercepción de la Carretera Central, camino al poblado La Esperanza y la Carretera del Cementerio, aún no ha sido encontrada.

El sincretismo religioso caracteriza a la sociedad isleña. Algunos babalaos villaclareños dicen que los caracoles predijeron que de aparecer la tercera escultura secuestrada, será el fin del Barbudo Gran Hermano que te vigila, en el mejor decir de George Orwell. ¡Quién sabe...!

## 14. Ya estás tirado por la planta

Aquel hombre, cuyo alias es El Yunque, se dijo: “Esta vida es pura basura, yo no seguiré así”. Bebía ron en su casa cuando se enteró que se le acabaría “el escape”. Este es un término usado en el argot marginal. Sirve para denominar el modo ilícito con que ciertos cubanos evaden la miseria producto de la crisis económica entronizada en la isla.

Ese fatídico día, supo que ya no trabajaría más en el matadero de ganado vacuno “Chichi Padrón”. Por tanto, dejaría de ser uno de los mayores distribuidores clandestinos de carne en la ciudad de Santa Clara. Sabía que el nivel de vida “a toda leche” (forma de expresar que vivía bien), es decir, que el consumismo capitalista que practicaba, se le acabaría de un momento a otro.

Como buen “nuevo rico” se excedió en los gastos. No fue previsor y no dejó ahorros para un momento de crisis. Ahora su economía doméstica había quebrado o iba en camino de ello, y no estaba preparado.

Lo que mayor dolor le producía era la traición del que creía su amigo, el jefe de personal del matadero. ¡Cómo alardeaba en borracheras con la frase:

-“Trabajar en el combinado cárnico es como trabajar en una mina de oro”! De pronto, le realizó una evaluación y lo desaprobó, para después vender su plaza de almacenero por 10.000 dólares. Lo hizo con un total desconocido, sin tener en cuenta la amistad entre ambos.

Estaba sentado en un sillón en el portal de su casa, temiendo lo que se le venía encima. Lo tendría que compartir con las cuatro viviendas que debía mantener. Estaba casado con Mirna, la madre de sus hijos grandes, el varón de 28 años y la hembra de 23. Pero también pensaba en Pilar, la amante de los años, que le parió una hembrita, que ahora contaba con 12 años.

Mas eso no era todo. Hacía 10 meses se enredó con una jovencita de 20 años que lo tenía fuera de control. Se llama Lucy y ya limpió todos los ahorros planificados para su retiro. O una eventual y siempre hipotética situación como la que atravesaba en estos precisos momentos.

El Yunque se percató que estaba en bancarrota, pues no tenía dinero ni para comprar una plaza de carnicero o bodeguero donde capear el temporal.

Tristemente arribó a la única conclusión posible: tendría que vivir como siempre temió. Sería otro mediocre ciudadano cubano sin los lujos por los que siempre se arriesgó y luchó.

Era un domingo 26 de agosto y Fidel Castro hablaba por la televisión sobre unos médicos que quería mandar hacia los Estados Unidos de América con medicamentos y todo. El Yunque fue llenándose de cólera con el gobernante. Él esperaba el único programa televisivo que le gustaba ver: Investigación en la Escena del Crimen (CSI) y el discurso no acababa.

De pronto, se levantó con mal genio y comenzó a gritar: “Vivir en este país es una locura, coño”, “Callen a ese viejo para acabar de ver mi programa en la televisión” y “Me voy lo mismo en una lancha que en un globo como Matías Pérez, pero de este país hay que perderse”. Después vino la policía y se lo llevó. Lo soltaron en la madrugada con un Acta de Advertencia.

Al otro día, se sintió aislado por sus vecinos de toda la vida. Los que más favores le debían, no lo querían mirar. Fue a ver al viejo Linares, su padrino, el babalao. Él lo recibió con la frase: “Sabes que desde anoche estás tirado por la planta”. Este es el modo popular de expresar que estaba bajo chequeo constante de los órganos represivos.

*Santa Clara, 2004*

## 15. ¡Sí, pero en el circuito 19!

Al cubano que carece de privilegios, ya sea por su no pertenencia a la nomenclatura en el poder o porque no tiene acceso a las divisas convertibles de los verbalmente criticados y odiados capitalistas, hace más de un mes le golpea una frase: “Se deshizo la luz”.

El máximo Ingeniero Social de Verde Olivo, en una Mesa Redonda, programa dedicado en aquella ocasión a la crisis energética del verano del 2004 en esta Isla, declaró: “Para el verano próximo garantizaremos todos los recursos para que desaparezcan los apagones”.

Todo parece indicar que la Bola de Cristal de este aspirante a Merlín Tropical tenía fallos. Ya estamos en el mes de junio del 2005, el venidero julio cada vez es más cercano, pero los cortes de electricidad continúan. No queda otra opción y aceptar que ya estamos en verano.

Según el periódico oficialista *Granma*, el gran problema de generación de energía se resolvería con la fulminante destitución del hoy ex Ministro de la Industria Básica Marcos Portal. Ya Don Marcos no está, sin embargo el pueblo cubano se mantiene a oscuras.

En el centro del archipiélago, siendo más específico en la ciudad de Santa Clara, se observan los privilegios en cuanto a contar con la energía desarrollada por Thomas Edison. Para la supresión temporal del fluido eléctrico, se ha dividido a la ciudad de Martha Abreu en circuitos.

Al marginal, rebelde y conflictivo barrio de El Condado, le corresponden dos de estas secciones para el corte de la electricidad, el No. 19 y el No. 20. Existen áreas privilegiadas con respecto a otras. Privilegiar se entiende: carecer del servicio entre dos y cuatro horas nada más.

Aquí florece una nomenclatura provinciana que se concentra esencialmente en los barrios “La Riviera” y “La Doble Vía”. El circuito alrededor del céntrico parque “Leoncio Vidal”, también entra en las áreas favorecidas.

Dentro del circuito No.19 sobrevive este redactor. Aquí la gran mayoría de los pobladores son negros, pobres y ex presidiarios. Esto conforma una masa potencialmente explosiva como factor de cambio social. Esto es muy temido por los personeros locales del Dr. Fidel Castro.

La aparición de carteles antigubernamentales, el ataque a tiendas que venden solo en divisas convertibles y las protestas públicas por las ocho y hasta 10 horas de apagón, se han convertido en el pan nuestro de cada día entre los apagados condaderos.

Si la masa perjudicada no ha llegado al punto de ebullición que implique la desobediencia civil, se debe a un factor: el miedo inculcado por el propio sistema.

Planteaba el profesor de psicología y Dr. en Ciencias de la Universidad Central de Las Villas, Emilio Melgarejo Merino, que a un nivel social el chiste subversivo “es un

mecanismo de defensa psicológico para no aceptar la neurosis que acarrea vivir en un sistema totalitario”.

Será por eso que entre mis vecinos corre un chiste de boca en boca, donde el diariamente atacado Luis Posada Carriles acepta su culpabilidad, por lo que va a ser juzgado y ejecutado, pero este pone dos condiciones a sus verdugos: Mi ejecución tiene que hacerse en la silla eléctrica y en el circuito 19 de Santa Clara.

*Santa Clara, 2006*

## 16. La emboscada alcohólica de Mariano

Mariano se dijo que no podía esperar más. La administradora de la tienda de víveres Yaguaramas, ubicada en la esquina de Estrada Palma y José Alemán, le había informado algo terrible:

Hasta el 20 de diciembre no sería vendido el gran tanque de ron que había arribado.

Mariano González Cepeda se percató de que la administradora era intransigente. Era nueva en el santaclareño barrio La Chirusa. No sabía que a él le decían Mariano “Caza Savimbi”. Todo debido a las tres misiones internacionalistas que había cumplido en Angola. También a que por un trago de alcohol de cualquier tipo “se comía un tanque de guerra en marcha atrás y lo cagaba convertido en alfileres de cabecita”. Así lo afirmaba una conocida frase marginal.

De joven, Mariano estuvo en África. Estuvo en una unidad militar del frente Olivo, a las órdenes del General Orlando Lorenzo Castro “Pineo”. Allí se dedicaba a la captura y ejecución de los llamados “bandidos” de la Unión para la Independencia Total de Angola (UNITA), encabezada por el Dr. Jonas Savimbi.



Años más tarde, a Delvis, su único hijo, un policía le disparó un tiro que le lesionó la columna vertebral. Cuando fue a pedir ayuda a su amigo “Pineo”, fue despreciado y evadido por el “mayimbe”. El gendarme salió libre, mientras su hijo de 17 años quedó postrado en una silla de ruedas para toda su vida.

González Cepeda se derrumbó espiritualmente y no supo o no quiso enfrentar al sistema que lo usó para después desecharlo. Por eso se refugio en la bebida, de cualquier marca o categoría. Lo importante era que lo ayudara a olvidar su desgracia.

Perdió su matrimonio y su trabajo. También murió su anciana madre. Mariano se convirtió en un barco negado a tocar puerto. Aspiró sólo a navegar en un mar de borracheras. Pensó que esto ayudará a enfrentar el crudo calvario en que convirtió “su perra vida”. Así suele decir.

La recién estrenada administradora del comercio no sabía tres cosas: él era Mariano “Caza Savimbi” en Cuba, y llegaría hasta las ultimas consecuencias. Al decir del olvidadizo General “Pineo”, Mariano fue el oficial que mejor preparaba una emboscada para sorprender al enemigo. Ahora, tomarse un sorbo de aquella bebida satánica se había convertido para él en una cuestión de vida o muerte.

Era el año 1994, el más difícil del período especial. Cuba, productora por excelencia de caña de azúcar y sus derivados: rones y aguardientes, atravesaba por una virtual ley seca. Los alcohólicos como “Caza Savimbi” estaban dispuestos a llegar a las soluciones extremas.

Mariano convenció a sus hermanos de adicción, el “Jimagua Fraga”, “Taguarí el karateca” y “Omarito el ingeniero”, y les pidió que distrajesen la mirada de la

administradora simulando una trifulca frente al mostrador de la tienda. Los amigos simularon con presteza una acalorada disputa ante los empleados de la bodega.

Mariano aprovechó que la atención se concentraba en los histriónicos camorristas para introducirse rápidamente por la entrada trasera del establecimiento. Escalando el enorme tanque de ron, se lanzó de cabeza dentro de él. Se zambulló, y nadando abrió su boca para tragar la mayor cantidad posible del tan codiciado líquido.

Despertó varios días después en la sala de terapia intensiva del hospital viejo de Santa Clara. Según los médicos, Mariano había hecho una bronco aspiración etílica que lo mantuvo en estado comatoso durante cuatro largos días.

Han pasado los años y Mariano jamás se ha arrepentido de lo que hizo, porque había saciado con creces sus deseos de ingerir alcohol, y de qué manera. No puede olvidar al profesor Cartaya, psicólogo de la institución hospitalaria que lo visitó en la sala para evaluarlo mentalmente. Lo recibió con una sonrisa cómplice y estas palabras:

-“Médico, yo no estoy loco, no vaya a pensarlo siquiera, yo sólo he realizado una pequeña emboscada alcohólica.”

## 17. ¡A parir, para fastidiar al Caballo!

Osladis es una joven de sólo 19 años de edad. Nunca pensó, como hace un par de veranos atrás, que pudiera tener tanta suerte. No sin grandes dificultades, pudo entrar al segundo curso de la Escuela de Trabajadores Sociales “Abel Santamaría”, ubicada en la ciudad de Santa Clara.

Esta muchacha no terminó ni el primer semestre de los seis cursos de la especialidad de medicina. Grandes son sus deseos de hacer el mayor bien posible a las personas que la rodean. Pero no contó con que necesitaba enfrentarse a la asquerosidad, suciedad y sacrificio que implicaba titularse de doctora en medicina.

Tuvo que irse del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Villa Clara “Dr. Serafín Ruiz De Zárate Ruiz”. Su “complejo de culpa” hacia sus padres se multiplicó. No sabía como mirarles a la cara, porque les había fallado. No pudo tributarles un título universitario.

Su mamá era Licenciada en Educación Primaria. Pasó mucho trabajo estudiando en la Escuela para Formación de Maestros de Topes de Collantes. La escuela está situada en la cordillera del Escambray, de la región central del archipiélago. Al graduarse, fue enviada hacia una zona

rural de la provincia de Holguín. Tras cinco angustiosos y largos años, pudo regresar a Santa Clara.

Sentía mucha compasión por su padre. Aunque muy inteligente, “las constantes tareas de la Revolución” no le dejaron alcanzar nunca una carrera de nivel superior. Primero fue alfabetizador, luego, combatiente de la Lucha contra Bandidos e Internacionalista en Angola y Etiopía. Osladis sentía que había defraudado a su viejo, hoy bastante enfermo.

No obstante, si alguien mostró comprensión con su decisión personal de causar baja de la facultad de medicina, fueron ellos. Entonces, apareció la esperanza. Comenzó a oír hablar a Fidel Castro de “Los Médicos del Alma”. Así escuchó por primera vez de los cursos emergentes de Trabajadores Sociales.

Al principio, le era totalmente indiferente la labor para la cual se iba a graduar. Su principal objetivo consistía en terminar con los diez meses de curso lectivo, para después solicitar la carrera de Psicología. Con un puesto de trabajo bien remunerado, estudiaría sin descanso. La daría un alegrón, transformado en diploma universitario a su familia.

Con el tiempo, descubrió todo el humanismo que encerraba la profesión por ella escogida. Era la mejor manera de hacer el bien al prójimo. Se dio cuenta que ahora era un ser humano feliz, pues en sólo cuatro cursos se diplomaría para satisfacción familiar. En este mundo tan malévolos todos dirían que hacía el bien, sin mirar a quién.

Pero como le gustaba decir a su abuelo paterno apodado El Chino: “En casa del pobre, la felicidad dura poco”. A partir del mes de octubre del 2005, su labor se convirtió

en un auténtico infierno. Los de su profesión, al terminar el curso emergente, firmaron para trabajar donde la revolución los necesitase, por un período de 10 largos años.

Sin conocer adonde los asignarían, se vieron convocados a dirigirse de modo perentorio hacia la capital del archipiélago caribeño. Unos pocos, que alardeaban de conocer la situación, decían que iban para la República Bolivariana de Venezuela, pero la gran mayoría nada sabía.

Al Comandante en Jefe se le ocurrió combatir la corrupción. Los usó en tareas que no tenían nada que ver con su carrera. A la joven Osladis le tocó laborar en un servicentro de combustibles por divisas convertibles en la convulsa Ciudad de La Habana. El ambiente la asqueaba. A esto se sumó la inesperada separación de sus seres queridos, incluido su novio Frank.

La tarea era muy peligrosa, ya que en las madrugadas fueron hasta tiroteados por desconocidos. Todos saben que eran los antiguos trabajadores del lugar, defenestrados por el anciano gobernante. Su impotencia los arrastraba a culpar a aquellos intrusos, venidos de provincias. Les quitaban de forma abrupta el corrupto pan de cada día.

Finalizando noviembre al fin le otorgaron unos pocos días de vacaciones. Ella los aprovechó para, con lágrimas en los ojos, plantear a sus familiares que no podía más. Su mamá le aconsejó no abandonar la tarea abiertamente. Pondría su futuro en peligro, al negarse a hacer algo orientado personalmente por el Barbudo Líder.

El Chino, su abuelo, que a los 89 años vive orgulloso de poder decir: “A mí Fidel nunca me engañó, ni al principio”, le aconsejó riendo: “Mi hijita, tú no dices que a las

únicas que no se llevan o las regresan, son a las que tienen hijos, pues quítate el anillo y a parir. De alguna forma, hay que fastidiar al Caballo de Verde Olivo”.

## 18. Llegaron más jarras a crédito

Aquel día 18 de octubre del 2006 todo indicaba que iba a discurrir igual a cualquier otra jornada diaria en el barrio santaclareño La Chirusa. Vendedores pregonando sus robadas mercancías a media legua, versus los ancianos del Comité de Defensa de la Revolución (CDR), vigilándolo todo y a todos.

Pero de pronto se rompió la monotonía. La presidenta del cuasi mortecino Comité de Vigilancia o CDR, salió a tocar casa por casa. Traía la buena nueva de que pronto llegarían los Trabajadores Sociales para entregar las nuevas Jarras para Hervir Agua.

El asentamiento urbano, en pocos minutos, se llenó de bullicio. Todos se mantenían curiosos y expectantes en las aceras. Comentaban tensos y nerviosos. Mientras, los fidelistas recalcitrantes aprovechaban para llenar de optimismo a la mayoría de los vecinos, pesimistas e incrédulos.

Se decía a *sotto voce* que al Consejo Popular “Hospital” no le habían dado todavía ni refrigeradores, ni aires acondicionados y mucho menos los tan discurseados televisores chinos de 29 pulgadas.

Cecilia, la delegada de la circunscripción del Poder Popular, una especie de concejal capitalista, impostada en el totalitarismo que es el sistema castrista, trataba de calmar los cada vez más exaltados ánimos de los chiruseros.

Rafelito “Chispa de Tren”, un connotado alcohólico del vecindario, se enredó en una ética discusión con Petoya “El Médico”. Otro adicto contumaz a los licores derivados de la caña, se sumó. El debate fue subiendo de tono, hasta convertirse en franca gritería.

Ellos discutían porque Rafelito decía con voz de trueno que nada de lo entregado era regalado. Que no usaran más el verbo entregar y conjugaran vender porque allí nada era gratis ni regalado. Afirmó que todo era bastante caro para los ya menguados bolsillos cubanos.

Petoya a su vez voceaba algo más alto que esos eran regalos del Comandante Fidel Castro, que se estaba muriendo. Al que no lo viera así, no era otra cosa que un desagradecido a la Revolución. Alguien a quien se debería golpear, tras un partidista y violento “Acto de Repudio”.

Alguien levantó un teléfono y llamó a la Policía Nacional Revolucionaria (PNR). Rápidamente se personó el Jefe del Sector policial de la zona, al que llamaban a sus espaldas “Baracoa mía”. Era oriundo de esa oriental ciudad.

Los discutidores se escondieron de prisa en sus respectivas casas. Cuando el barrio comenzó a pasar la voz, con la mayor discreción, enmarcada en la frase: ¡Agua! Esto advierte que se acerca un representante de la autoridad. La situación era de apremio, todos ya habían sido amenazados por el uniformado por los constantes escándalos públicos.



El teniente conocido por “Baracoa mía”, engoló y alzó la voz para ser bien escuchado. Dejó bien claro a todos los presentes que al primero que dijera algo inconveniente para el gobierno, lo llevaría sin contemplaciones para la unidad de la policía.

Por eso cuando “El Chino”, un jubilado de 87 años vio doblar el ómnibus Yutón de fabricación china, con los Trabajadores Sociales sentados en él, gritó con alegría: “Oye, ya llegaron más Rosas a Crédito”. Lo hizo recordando la homónima novela y ni él mismo sabe cuándo se vio sentado en un auto patrulla policial y pagando 60 pesos de multa. ¡Por gracioso e inconveniente!, según Baracoa, el policía.

*Santa Clara, 2006*

### III.

#### *Autobiografía*

# Autobiografía de Guillermo Fariñas Hernández

Nací el 3 de enero de 1962, en Santa Clara, antigua provincia de Las Villas. Cursé la Primaria en la *escuela José Antonio Echeverría*, sita en Juan Bruno Zayas y Callejón de las Flores, hasta cuarto grado. El quinto y sexto los realicé en *Orestes de la Torre*, situado en Paseo de la Paz, esquina a Serafín Sánchez.

La Secundaria Básica la realicé en la escuela *José Antonio Echeverría*, en calle Independencia y Juan Bruno Zayas. Al terminar noveno grado continué estudios en la escuela militar *Camilo Cienfuegos*, que en aquel momento estaba en el kilómetro 7 de la carretera a Camajuaní.

Pertenecí al equipo de baloncesto, participando en los “Juegos Escolares”, como defensor y atacante del equipo y sustituto de Leonardo “Maravilla” Pérez. Al terminar el 12 grado en 1980, en el segundo semestre, fui movilizado hacia La Habana como precadete para estudiar una carrera del *MINFAR* en la Quinta División, que comprendía los cadetes que iban a estudiar *Inteligencia* y *Contrainteligencia* de *Tropas Especiales*.

Fui ubicado en la unidad militar de Barbosa, en la Autopista del Mediodía, actual *Instituto de Policiología*

*Capitán Eliseo Reyes.* Formé parte de las *Tropas de Apoyo a la Custodia de la Embajada del Perú*, del *Batallón de Seguridad Personal* y *Batallón de Seguridad a Sedes Diplomáticas*, custodié *La Casa Central de las FAR*, actual Hotel Comodoro, Batallón de Protección a la Valla de Gallos en Managua, frecuentada por generales y comandantes de la Revolución, perteneciente al comandante Guillermo García Frías.

Fui al polígono de entrenamiento de tropas especiales en “El Cacho”, Pinar del Río, con entrenadores chinos, coreanos y vietnamitas. En noviembre de 1980 partí hacia Angola. Fuimos destacados en el sur en las cercanías de la ciudad de Huambo, en la localidad de Piñeiro, bajo las órdenes del coronel Antonio Enrique Luzón Battle, con cinco batallones de *Lucha Antiguerrillera de Tropas Especiales*.

Fui asignado al *Batallón de Tropas Especiales* para formar parte de los *Comandos de Demolición, Penetración y Sabotaje* subordinados directamente al Ministro de las FAR. En estas funciones realicé once incursiones en la retaguardia de la UNITA, por las que posteriormente recibí cinco condecoraciones y once diplomas, ocupados por la DSE en la primera prisión en 1995.

En las penetraciones recibí dos heridas de bala, una en la pierna izquierda y la otra en la columna vertebral. La segunda bala fue amortiguada por los objetos que estaban dentro de la mochila.

Regresé a Cuba en 1981, estuve tres meses de vacaciones. En agosto de 1981 partí hacia la antigua URSS. Allí estuve como cadete en la *Academia de Desembarco Aéreo* de la ciudad de Tambov, en las cercanías de Moscú, a 280

km. Allí, con entrenamiento de vietnamitas, coreanos y chinos, además de entrenadores rusos, en una práctica, por negligencia del oficial en rasos, fui contaminado por un gas neuroparalizante, que me produjo crisis de epilepsia y fui evacuado hacia Moscú y al poco tiempo al *Hospital Naval de La Habana*.

Allí me mantuve ingresado durante varios meses, haciéndome estudios clínicos y finalmente se me dio la baja militar por ser mi enfermedad incompatible con la vida militar. En septiembre de 1983, me matriculé en la *Facultad de Psicología* de la *Universidad Central de las Villas*. Fui dirigente de la *FEU*, en la esfera deportiva, y en 1986 estuve a punto de ser expulsado, pues el *DSE* me identificó dentro de un grupo de seguidores de Freud y por ser este mismo grupo partidario de la *Perestroika* y de la *Glasnot*.

En 1988 me titulé en julio a pesar de haber pasado el *SMA*. En la vida militar me enviaron como represalia a la provincia de Las Tunas. Como no había presupuesto para los psicólogos me enviaron de regreso para mi provincia, donde abrieron una convocatoria por concurso para profesor de Psicología, en la facultad de *ISP Félix Varela*, pero no se me permitió ejercer como profesor universitario, por no ser confiable políticamente.

Ejercí como Psicólogo Clínico en el policlínico comunitario del municipio Camajuaní *Octavio de la Concepción y de la Pedraja*. De allí fui expulsado en 1989, siendo el Secretario General de la *Unión de Jóvenes Comunistas, UJC*, por oponerme al fusilamiento del General de División Arnaldo Ochoa Sánchez. De ahí fui trasladado hacia el *Hospital Pediátrico José Martí* de Sancti Spíritus. Allí

creé la *Sala de Salud Mental* y la *Clínica del Adolescente* de ese hospital.

En 1991, se me informó, por la *Dirección Provincial de Salud* en Sancti Spiritus, que a pesar de mis logros científicos, no se me otorgaría casa por no ser confiable políticamente.

Me trasladé hacia Ciudad de La Habana, para el *Hospital Pediátrico Pedro Borrás*. Allí, en 1993, empecé al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, ante la prensa extranjera, pidiéndole que se comprometiera ante la misma de que cumpliera su promesa hecha ante los trabajadores de este hospital en reconstrucción, de reabrir el mismo a los seis meses, por lo que Fidel montó en cólera. Por esta acción, los compañeros de trabajo me eligen Secretario General del *Sindicato de Trabajadores de la Salud*.

En 1995, ante la corrupción de la Directora del hospital y miembro del *Comité Central* en ese momento, que se apropiaba de las donaciones de la *Unión Europea*, la denuncié ante la unidad de la *PNR* de L y Malecón y fui a dar con mis huesos a la cárcel de “Valle Grande” en La Habana por un año y ocho meses. Se me acusó de varias cosas, entre las que estaba la Tenencia Ilegal de Armas de Fuego, todas sin fundamento jurídico.

Después me sentenciaron a tres años de privación de libertad por un delito de *Convicción Moral* de los jueces, en 1997, a raíz de mi apoyo a Los Ayunantes en Santa Clara del *partido Andrei Sajarov*. Fui sentenciado a un año y medio de privación de libertad, por lo que realicé un ayuno de alimentos sólidos durante esos 18 meses.

Después realicé varias huelgas más por diferentes motivos. En el año 2002 fui atacado por el Agente “Félix”

de los órganos de la *Seguridad del Estado* y fui condenado a siete años de privación de libertad, por lo que me planté por 14 meses en una huelga de hambre en la *Sala de Penados de Delitos contra la Seguridad del Estado*, en el *Hospital Militar Carlos J. Finlay*, siendo puesto en libertad con un alto deterioro de mi salud, con Licencia Extrapenal.

Fui uno de los fundadores de la agencia *Cubanacán Press*. La redacción siempre estuvo en mi casa. En el año 2005 cuando su director fundador pasó al exilio, comencé como director de la agencia. En ese mismo año y a raíz del bloqueo del “Ciber Café”, de Santa Clara, por parte de la *Seguridad del Estado*, a la agencia, me declaré en huelga de hambre en carácter indefinido, hasta que todos los cubanos tuvieran un libre acceso a Internet, desde el 31 de enero hasta el 31 de agosto del 2006.

Por esta protesta recibí los premios anuales de *Reporteros sin Fronteras*, el *Premio Internacional de Derechos Humanos* de la ciudad alemana de Weimar, donando los 5000 euros de este último premio para los presos políticos. En mayo del 2009 fundo, junto a un grupo de colegas, el *Foro Cubanacán Press*, un blog de noticias, caricaturas, chistes, artículos de opinión y fotos referentes a la Región Central del país.

El 10 de diciembre del 2009, fundo la organización política *Foro Antitotalitario Unido*, para el que fui designado su Coordinador General.

Este libro se terminó de imprimir en España,  
en agosto de 2010.



Porque, para ser un informante en cualquier régimen social, se necesita como condición la pérdida por parte del individuo del valor del civismo. Quienes mal sobreviven en esta isla prisión, gustan de aplicarle a estos sujetos estrambóticos apelativos: "Chivatos," "Guari Guari," "Cotorra," "Aguadores," "Mono," "Múcara Azul," "Ventana Indiscreta," "Monada," "Teléfono," "Alcarán Tapado," "Rifadores," "Laringólogo," "Walkie Talkie," "Lengualarga," "Papagayo," "Radios," o "Garganta Profunda." Pero el más popular y conocido de todos es el de "Trompeta."

Con la repentina enfermedad del Dr. Fidel Castro, en julio de 2006, se puso de manifiesto una verdad que ya ni la más sofisticada retórica puede ocultar. La llamada revolución cubana es, antes que cualquier otra cosa, una revolución nepotista. En ella no prevalece el real mérito de sus seguidores, sino la adhesión plagiada, venal y desmedida de aquellos que componen el círculo de aduladores con mayor cercanía al clan familiar de los hermanos Castro.

Pero los que forman parte de este segmento se identifican por su valentía gregaria. Manifiestan su valor, indignación y repudio hacia sus pacíficos antagonistas sólo cuando les dan orientaciones desde arriba y siempre al recaudo de una mayoría cuantitativa en relación a los golpeados. Eso los convierte en unos cobardes individuales transformados en valientes grupales.

